

# UNIVERSIDAD NACIONAL

Facultad de Filosofía, Artes y Letras

Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS OBRAS:

Madame Bovary de Gustave Flaubert

y

El Amante de Lady Chatterley

de D. H. Lawrence



TRABAJO PRESENTADO POR:

**BELEIDA MARIA RAMIREZ ARRIETA**

En el examen de certificado para optar a la Licenciatura en  
Literatura y Ciencias del Lenguaje.

Junio de 1977.

**DEDICATORIA**

A mis padres Joaquín y Socorro por acompañar mis años de estudio con sus oraciones.

A mi querido esposo Oscar y mis adorados hijos: Gabriela, Oscar y Marcela porque con su abnegado cariño, me brindaron toda su comprensión para presentar este trabajo.

AGRADECIMIENTO

Un sincero reconocimiento para los profesores que tuvieron a cargo el primer certificado de licenciatura, por el cúmulo de conocimientos que sabiamente supieron transmitirnos, en literatura y lingüística.

Con especial aprecio al Dr. Jorge Charpentier por su excelente guía y estímulo en la elaboración del presente trabajo.

I N D I C E

	<u># de página</u>
I.- INTRODUCCION	1
1.1. Problemática de la narrativa francesa	1
1.2. Gustave Flaubert	4
1.3. Problemática de la narrativa inglesa	11
1.4. D.H. Lawrence	14
1.5. Puntos de relación	19-22
II.-OPCION METODOLOGICA	24
III HIPOTESIS	24
IV.- DESARROLLO	
4.1. Fábula Madame Bovary	26
4.2. El Conflicto de realidades de Madame Bovary	29
4.3. La posición de los actantes masculinos frente a la fuerza femenina en Madame Bovary	43
4.3.1. Secuencia de Carlos Bovary	43
4.3.2. Secuencia de Rodolfo Boulanger	48
4.3.3. Secuencia de León Dupuis	50
4.4. Fábula de El amante de Lady Chatterley	55
4.5. El conflicto de realidades de Lady Chatterley	57
4.6. La posición de los actantes masculinos frente a la fuerza femenina en El amante de Lady Chatterley	71
4.6.1. Secuencia de Sir Clifford Chatterley	71
4.6.2. Secuencia de Oliverio Mellors	76
4.7. La sinceridad como pasión	78

CONTINUACION DEL INDICE

# de página

V.- CONCLUSIONES

80

VI.- BIBLIOGRAFIA

85

PROBLEMATICA DE LA NARRATIVA FRANCESA

EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Los escritores de esta etapa van abandonando el movimiento romántico en pos de un cambio profundo en su narrativa. Despierta en ella el interés por la observación directa, por escudriñar con mucha atención el medio que los rodeaba, se preocupaban por los problemas de la vida cotidiana, consideraron como elementos de la ficción novelesca los componentes de la clase baja, o sea que se proponen reflejar la realidad contemporánea con toda objetividad, por lo tanto la imaginación, fantasía y sentimientos no deben intervenir.

Esta época está dominada por el pensamiento científico y positivista de Augusto Comte. El progreso de las ciencias, el avance de las ciencias y el auge del industrialismo, hace que muchos escritores quisieran aplicar a la literatura del método científico y positivista. Por esa razón la crítica literaria es uno de los géneros que más se desarrollan. Los poetas fueron pocos en comparación con los versificadores; muchos descubrían y narraban los hechos sin ser buenos novelistas.

Este movimiento literario llamado Realismo surge en Francia, y triunfa en virtud de la obra del escritor Honorato de Balzac (1799-1850), autor de una serie de novelas que lleva el título de Comedia Humana, en ella ofrece la imagen de la sociedad francesa de ese entonces.

En una novela se presentan un conjunto de acontecimientos imaginados, para mostrar unos personajes mezclados en una o varias líneas

de acción. Difícilmente se puede copiar la vida tal como se vive, igualmente es difícil reproducir las conversaciones como se dan en la vida real; de ellas hay que extractar los puntos esenciales para vertirlos con la mayor claridad y precisión posible para mantener la atención del lector. Así los incidentes sin importancia deben omitirse y, hechos que en la vida real aparecen separados por un espacio de tiempo, en la novela deben aparecer juntos o viceversa; se encuentran algunas inverosimilitudes que el lector acepta porque el novelista ha mostrado un mundo tan parecido a la realidad que el lector cree en él.

Es este el caso de Gustave Flaubert quien con su novela Madame Bovary fue rápidamente aceptado por el público francés. En ella, culpa a las lecturas excesivamente novelescas de estropear la imaginación y el corazón de Emma Bovary.

Flaubert es considerado como el sucesor de Balzac; esta hegemonía se rompe al no tener, el primero, quien continuara con su técnica y estilo.

Clouard Henri, historiador de la literatura francesa, considera que Flaubert no debe ser incluido dentro del realismo sino más bien, iniciador de un segundo romanticismo; sin embargo, la mayoría de historiadores lo colocan dentro del realismo.

Se pueden ubicar también en este movimiento a Stendhal, Golineau, Barbey'Aurevilly y a Villiers de L'Isle; estos últimos son continuadores.

Y como culminación del realismo está la novela naturalista, cuyo máximo exponente es Emilio Zolá.

Todos estos escritores nacidos alrededor de 1800, poseían genio para escribir con técnica; al respecto nos dice Thibaudet:

"Técnicas refinadas de la novela y terrores del estilo de Flaubert y los Goncourt, revoluciones técnicas en el teatro con Dumas, Labiche, Crémieux, Offenbach, refinamientos técnicos debido a la necesidad de burlas a la censura, en el artículo de diario." <sup>1/</sup>

---

<sup>1/</sup> Thibaudet, Albert. Historia de la literatura francesa (desde 1789 hasta nuestros días). Editorial Losada S.A. Buenos Aires, Argentina, 1939. Pág. 267.



GUSTAVE FLAUBERT

Novelista que vertió en su obra un escrupuloso método analítico y precisión científica, heredado de su padre; su madre le transmitió la herencia normanda adoptada en su aspecto físico: alto, hombros anchos, mirada firme y un profundo sentido de independencia que no marchitara sus afectos familiares. Gustave Flaubert nació en Ruán el 21 de diciembre de 1821.

Su padre un médico, oriundo de Champagne, realizaba sus labores en el hospital de Ruán donde la familia vivía. Esta era una familia unida estrechamente por los lazos de amor y comprensión entre el padre, la madre, Flaubert y sus hermanos.

Esta relación familiar formó corazones con una gran dosis de ternura, a pesar de la niñez transcurrida en medio de un anfiteatro anatómico, el sufrimiento, el dolor y la muerte.

En su adolescencia asiste a las aulas de la facultad de Derecho, cuna de su gran amistad con Maxime du Camp. Es en su adolescencia -15 años\_ cuando experimenta, también, su primer y único amor: el que le inspiró Elisa Schlesinger, esposa de Maurice Schlesinger, un editor de música que había ayudado al primer esposo de Elisa, Emile Judea, quien por falta de honradez, tenía un problema bastante serio con la justicia; Maurice Schlesinger le da el dinero que necesita con la condición de que esposa e hijo permanezcan en Francia. Años más tarde -1840- muere Judea y Elisa y Maurice normalizan su situación con el matrimonio. Judea debió ser el verdadero amor para Elisa pues cuando Flaubert, venciendo su contenida timidez por mucho tiempo, le declara su amor, ella no lo acepta y

aclara muy bien que entre ellos solo puede haber una sincera relación de amigos. Al afirmar que Elisa Schlesinger es el único amor de Flaubert, se aclara más con la aseveración hecha por él:

"...que él nunca había poseído realmente a una mujer, que era virgen y que todas las mujeres que fueron suyas no habían sido más que "colchones" para otra mujer, la mujer de sus sueños." <sup>2/</sup>

En una ocasión, Flaubert la invitó para que lo visitara, ella aceptó y él, con ansias de enamorado la esperó, pero ella nunca se presentó.

A los diez años de haber conocido a Elisa, se cruza en su vida la poetisa Louise Collet. La conoció en el estudio del escultor Pradier donde Flaubert había ido a encargarle un busto para recordar a su amada hermana Caroline.

Louise Collet, era una mujer bellísima, tenía un salón que frecuentaban algunos escritores y celebridades de la época. Era conocida como la "Musa". Flaubert mantiene durante diez años relaciones con ella, que al fin, él de una manera muy brusca rompe, pues le disgustó que ella proclamara que contraerían matrimonio.

Estos amoríos tuvieron sus quebrantos debido a una rara enfermedad que sufría Flaubert; algunos afirman que era epilepsia. M. René Dumesnil afirma que era histeroepilepsia.

Lo cierto es que se trataba de una enfermedad propiciadora de unos ataques que lo dejaban exhausto por horas. La madre mantenía un estricto control personal sobre su hijo. Dos viajes que realizó,

---

<sup>2/</sup> Somerset W. Maugham. Diez novelas y sus autores. Editorial Plaza S-James S.A. Barcelona, España. Traducción Enrique de Juan. Primera edición, 1960. Pág. 189.

los hizo siempre acompañado por un médico, uno a los Pirineos y otro a Oriente, en el que su amigo Du Camp, también lo acompañaba. Contaba Flaubert 24 años al morir su padre y, pocos meses más tarde, su hermana Caroline falleció cuando daba a luz a una niña. El padre de Flaubert había comprado una propiedad a orillas del Sena, llamada Croisset. Esta será la residencia del escritor y de su madre, hasta el final de sus días. Allí organizó metódicamente su vida; así, escribía por las tardes y las noches; leía la correspondencia a una hora determinada -10 a.m.- almorzaba rápidamente a las 11 a.m., luego descansaba un rato y de la 1 p.m. en adelante, escribía.

Sus amistades no eran muchas, sólo recibía a sus amigos con quienes discutía sus obras: Alfred Le Poittevin, Louis Bouilhet y Maxime du Campo.

A los treinta años era un hombre envejecido, calvo, y con un prominente vientre. Su madre muere y su sobrina se casa. Queda muy solo. Pasaba largo tiempo en Croisset y otra parte del año en París. La fortuna que poseía se la dio al esposo de su sobrina Caroline quien estaba económicamente muy comprometida; queda únicamente con su vieja casona. En la mañana del 8 de mayo de 1880, estando en París, la criada entra y lo encuentra disvariando, corre a buscar al médico pero éste ya nada puede hacer por la vida de Flaubert.

Es curioso que este hombre rodeado de tanto afecto, criado y formado en un medio familiar en que la risa y la felicidad caracterizaba a sus miembros, sintiera menosprecio por la sociedad:

"Llevado a un colegio desde la edad de diez años, pronto fui presa de una profunda aversión hacia los hombres. Esa sociedad de niños es tan cruel como la otra pequeña sociedad, la de los hombres.

A pesar de cuanto se ha dicho sobre el desinterés y la fidelidad de la juventud, hay allí la misma injusticia de la multitud, la misma tiranía, los prejuicios y la fuerza, el mismo egoísmo...

Fui ofendido en todas mis inclinaciones: en la clase, por mis ideas, en el recreo, por mi tendencia a una recelosa soledad. Desde entonces era yo un loco. Viví solo y aburrido, atormentado por mis maestros y escarnecido por mis compañeros.

Tenía un carácter mordaz e independiente y mi cínica ironía no perdonaba ni los caprichos de uno solo, ni el despotismo de todos." <sup>3/</sup>

Estas aseveraciones nos reflejan un hombre totalmente descontento con su realidad. No era su ambición el éxito en sociedad, prueba de ello, los pocos amigos que tenía. La timidez, característica también de su personalidad, lo llevó a descubrir su profundo sentimiento de amor, ante Elisa Schlesinger, varios años después de que aquél había despertado.

Las relaciones que mantuvo con Louise Colet durante tantos años, no estuvieron revestidas de pasión amorosa avasalladora que lleva

---

<sup>3/</sup> Diccionario de autores. González Porto-Bompiani-Montaner y Simón S.A. Barcelona, Tomo I, 1963.  
Mémoires d'un fou: Flaubert. Pág. 898.

al amante a vencer los obstáculos para estar al lado de su amada. En cambio sí sintió mucho afecto por sus amigos; cuando Maxime du Camp reprochándole su vida enclaustrada en Croisset, le pidió que saliera a París a relacionarse con otros intelectuales, si no sufriría algo en el cerebro, Flaubert se sintió sumamente ofendido y guardó ese resentimiento por el resto de sus días.

Su amigo Goncourt lo describe como irritable, sarcástico, irascible, muy susceptible: se ofendía por todo y por nada; pero se convertía en un agradable compañero cuando sus amigos lo aceptaban como el protagonista de la reunión. A Louis Bouilhet lo consideraba un excelente crítico por lo que acogía placenteramente las observaciones que le hacía en sus escritos.

Es posible que en esta personalidad tan trastornada jugara un papel muy importante su fastidiosa enfermedad, porque ese carácter tan variable, esa impaciencia con la estupidez, lo vulgar, lo ordinario, su falta de caridad, no tienen otra razón de ser que la humillación en que lo postraban sus imprevistos ataques.

Entre las obras de Gustave Flaubert, una de las más conocidas es Madame Bovary (1857), cuyo tema fue extraído de la historia de Eugène Delamare. Este había sido interno en el hospital de Ruán y tenía una poca clientela en un cercano pueblo. Cuando muere su primera esposa, una viuda mayor que él, contrae nuevas nupcias con una joven y bonita hija de un granjero de la vecindad. La muchacha era orgullosa y amiga de gastar excesivamente. Su gris marido la fue aburriendo, lo que la llevó a tener varios amantes. Como despilfarraba lo que no tenía, contrajo deudas que no podía pagar y acabó con su vida tomándose un veneno y Delamare también se suicidó.

Como se sabe Flaubert siguió paso a paso esta historia en la obra citada, que le sirve para enmarcar su concepción del poder de ilusión de todo hombre, de concebirse como no es y a exponer objetivamente su desprecio por la estupidez y ruindad del hombre, a pesar de cualquier disfraz.

Otro tópico de su temática es el vertido en la obra "La educación sentimental (1869) que es la fiel descripción de su ardiente amor hacia Elisa Schlesinger.

La aventura amorosa que vive con Eulalia Foucand durante una noche en Marsella, le sirve de motivo para una novela que tituló:

"Noviembre".

El retrato que hace de Eulalia recuerda la fisonomía de su inolvidable Elisa Schlesinger.

Otras obras suyas son: La tentación de San Antonio (1874), Salambó (1862) y La Correspondencia.

Para Flaubert el objeto de la vida era escribir, pocos escritores como él se han dedicado al arte de la literatura. Así el movimiento literario por medio del cual vierte sus ideas en la narrativa francesa, es el realismo. Transmitió tan bien esa realidad que logró formar un mundo flaubertiano. Los personajes que crea, se convierten en tipos y en símbolos. Emma Bovary es el recipiente donde se concentran los sueños extravagantes y absurdos que tenemos todos los mortales. Lo que sucede es que somos poco aventureros o demasiado prudentes y timoratos para dejarnos vencer por esos sueños.

Los personajes están trazados con mucha habilidad; por eso los aceptamos con naturalidad ya que en cuanto los conocemos, los sentimos como criaturas de carne y hueso. Esto lo consigue mediante:

"...un estilo suelto, poderoso, inspirado en el estilo oratorio romántico" <sup>4/</sup>

Flaubert ha sido uno de los escritores más atormentados por el estilo; buscaba la perfección en la forma, se esmeraba demasiado en los detalles más mínimos que expresaba en un lenguaje puro y preciso trenzado en una frase armoniosa, evitaba las asonancias aunque esto le impusiera un arduo trabajo; nunca escribía la misma palabra dos veces en la misma página. Sufría porque tenía que poner dos genitivos juntos: "una couronne de fleurs d'oranges".

Los símiles de Madame Bovary no brotaron de la espontaneidad sino de un largo y escrupuloso escogimiento de términos para su formación.

Su estilo le permitió narrar hechos y describir los caracteres de sus personajes sin mostrar simpatía hacia unos o desprecio hacia otros, y por ello tal vez muchos lectores hallan frialdad en su novela pero no se puede dejar de reconocer que es un clásico entre los clásicos.

---

<sup>4/</sup> Thibaudet, Albert. Historia de la literatura francesa (desde 1789 hasta nuestros días). Editorial Losada S.A. Buenos Aires, 1939, Pág. 301.

PROBLEMATICA DE LA LITERATURA INGLESA

A principios del siglo XX muere en Inglaterra la reina Victoria.

Sesenta y cuatro años de feliz y próspero reinado.

Se caracteriza esta época por la lucha de la virtud contra el vicio;

la respetabilidad es la fortaleza de la moral familiar y nacional.

A pesar de ello la sociedad victoriana no era tan religiosa como se la creía; sí hubo una serie de instituciones benéficas que solo se hicieron para aligerar la conciencia mediante una limosna aparentemente caritativa. La legislación social era ya un imperativo en una sociedad industrializada.

Así, la producción literaria, va dirigida a un tipo de lectores que no quieren ser molestados por problemas que requieren una solución pronta y efectiva, los escritores no reflejaron la realidad de la época, sino que crearon figuras que idealizaron el tipo y la sociedad victoriana.

No obstante, hay escritores que se rebelan contra esa corriente, es el caso de Thomas Hardy (1840-1928), pero no fue muy aceptado como novelista y sus últimos años los dedica a la poesía.

Henry James, norteamericano que adoptó la ciudadanía inglesa, introduce un verdadero cambio en la narrativa inglesa de esta época.

Mientras los otros novelistas presentaban la sucesión de los hechos, dispuesta de manera que cada uno de ellos sea un constituyente estructural de la obra, James dirige su esfuerzo hacia un análisis psicológico que se convierta en el verdadero motivo estructural de la narración.

Otro novelista importante es W. S. Maugham (n-1874). Su obra más conocida Of Human Bondage (Servidumbre Humana, 1915), conjuga una



excelente descripción de ambiente con la enmarañada historia de una educación sentimental.

Otro novelista importante pero más dirigido hacia el campo de las aventuras es Joseph Conrad (1857-1924). De origen polaco, logró dominar de tal manera la lengua inglesa que le sirvió para verter una serie de grandes obras narrativas. Logró reflejar en ella los ambientes pintorescos del mundo marino como antes nadie lo había logrado. Algunas de sus obras son: Heart of Darkness, (El corazón de las tinieblas); Lord Jim (1900).

Algunos escritores que no se colocan en la línea victoriana, por su cambio de intereses y argumentos son:

Hugh Walpole, 1884-1941, con su obra maestra The Cathedral (1922), la cual describe la decadencia y caída de un obispo anglicano de su acostumbrada moral burguesa.

A. C. Doyle (1859-1930), quien creó la inmortal figura de Sherlock Holmes y su simpático ayudante, Watson. Otros que podemos citar: Mary Webb, Adrian Bell, Edgar Wallace, Agatha Christie.

Otro grupo de escritores reacciona contra esa literatura que no ha mostrado la realidad tal cual es, entre ellos: D. H. Lawrence, James y otros. Trataron de mostrar como tras esa respetabilidad en las costumbres de la época se ocultaban la hipocresía y el egoísmo. La sociedad responde haciendo a un lado a quienes pretendían perturbar su tranquilidad de vida. Mutuamente, escritores y sociedad se acusan, reduciendo esa acusación únicamente a la inmoralidad de unos y otros. La sociedad acusaba a estos escritores de mostrar insistentemente el aspecto sexual.

El problema planteado es difícil de resolver ya que la relación entre arte y moral nunca ha tenido una solución clara en todas las doctrinas estéticas.

Contemporánea a Lawrence Katherine Mansfield (1889-1923), cuya obra creó una mujer exquisitamente femenina y elegante, de gustos delicados y totalmente dedicada a las esferas superiores del sentimiento, sin renunciar a ser siempre una mujer.

Este ideal de mujer se aleja del ideal victoriano, y su exquisita intelectualidad no sufre los reproches que le hicieran a Lawrence. Otras novelistas de importancia son: Rose Macaulay, Mary Weebb y Virginia Woolf.

En la línea humorística también hay algunos escritores de importancia: Thomas Anstey Guthrie (1856-1933), Fenneth Grahame (1859-1932) y Héctor Hugh Munro (1870-1916).

Es este un bosquejo de la literatura anterior y contemporánea a la obra de D. H. Lawrence.

DAVID HERBERT LAWRENCE

Nottinghamshire es la ciudad que ve nacer a D.H. Lawrence el 11 de setiembre de 1885. Sus padres contrastaban en su manera de ser; mientras el padre, un minero, dominado por los instintos, su madre se preocupaba por el aspecto intelectual. Ese contraste hace que el matrimonio se distancie y la madre concentre su cariño en Lawrence, su hijo menor. Más adelante funge como maestro pues se había preparado para desempeñar ese trabajo, ya que el realizarse como minero no era de su agrado.

Yessie Chambers es el nombre de la muchacha que origina sus primeras ilusiones amorosas, aparecerá más tarde como personaje de una de sus obras; pero su realización amorosa llega a ser con Frieda Von Richthofen con quien, durante un tiempo, mantiene una relación irregular que se normaliza con el matrimonio en 1914. Parece ser que era la mujer capaz de responder a las exigencias sensuales de Lawrence. Estas exigencias, heredad paterna, fueron atenuadas por la línea maternal.

Después de unos años duros y difíciles económicamente, Lawrence y su esposa abandonan Inglaterra para buscar civilizaciones pasadas que siguieran manteniendo los ideales de vida ya perdidos. De esta manera, Kangaroo (1923) tiene como escenario el paisaje australiano. México será el marco de The plumed serpent (1926); Etruscan places, se afirmará en la bota del Mediterráneo para exaltar un modo de vida fundado en la sensualidad.

Fue Lawrence un incansable viajero: Alemania, Italia, Australia,

Austria, Malta, India, Nueva Zelanda, las Islas Cook, Tahití, San Francisco y Nuevo México; todos estos lugares fueron hollados por el escritor inglés.

El viajar tanto se debía a un deseo de conocer lugares en los que la rigidez de reglas sociales, no fuera la norma del diario vivir, así expresa él:

"Mi gran religión es una fe en la sangre, en la carne como más inteligente que el intelecto. Podemos errar en nuestras mentes pero lo que la sangre siente, cree y dice, es siempre cierto." <sup>5/</sup>

"No quiero vivir más en esta época. La conozco y la rechazo. En cuanto me sea posible quiero permanecer fuera de este tiempo. Quiero vivir mi vida y si es posible ser feliz. Aunque todo el mundo resbale horrorizado hacia el abismo sin fondo...creo que es la más alta virtud en la más grande verdad sin someterse a la falsedad de estos tiempos personales." <sup>6/</sup>

Expresa claramente Lawrence su sentir personal y con eso se determina como escritor-poeta del sexo. Esto era lo más importante para Lawrence. Esa proclamación que hacía del amor basado en el sexo, desde luego contradecía los principios esenciales del cristianismo que basa el amor en la comprensión y entrega espiritual de un ser a otro. El amor, para Lawrence, es la entrega total y mutua impulsada por el sentir de la sangre y la complacencia íntima de los sentidos.

---

<sup>5/</sup> González Porto-Bomprani. Diccionario de Autores. Nontaver y Simón, S.A. Barcelona, Tomo II, 1963, Pág. 594.

<sup>6/</sup> Idem.

Es este el tema de Women in Love (1919), esa atracción de macho y hembra tranzada en un desesperado conflicto; The plumed serpent, (1926) en la que está presente el propugnado retorno a las primeras manifestaciones "de la vida indígena como contraposición al americanismo bastardo fruto del injerto europeo."<sup>7/</sup>

En la obra que mejor plasma su concepción del amor es en Lady Chatterley's lover (1928). Es esta la historia de la realización natural del sexo entre un guardabosque y una mujer, su ama.

En ella vierte Lawrence, con suma delicadeza, la comunicación sexual entre seres humanos, esa comunicación que no debe avergonzar. Lo plasmó con tanta sensibilidad y sin ninguna intención pornográfica, que la sexualidad adquiere un matiz sublime entre los amantes.

Como escenario del amor instintivo y apasionado aparecen las flores, el campo, los bosques, ríos, en suma: la naturaleza.

Otro tema de su narrativa relacionado con el sexo, es el manifestado en The princess (1925) en el que presenta el truco virginal, llamado por Lawrence, o sea la apariencia de un falsificado modernismo.

En la obra Man who died (1931) presenta el retorno de Cristo con la finalidad de conocer el amor humano; y en Apocalypse su última narración manifiesta la expresión de la fuerza del corazón humano en oposición al mensaje de amor de Jesús.

Su propia vida es tema también de su narrativa y es la fuente de inspiración de su obra. Sons and Lovers (1913), la que llega has-

---

<sup>7/</sup> Ibidem. Pág. 593.

ta la muerte de su madre.

Críticos como William J. Entwistle, Eric Gillet la consideran como la peor novela de Lawrence "se hizo famoso con Lady Chatterley's lover, una novela mala que hace insólita el uso de epítetos y vocablos groseros que no contribuyen en nada al asunto de la obra y que solo sirven para hacer la debilidad del procedimiento del autor." <sup>8/</sup>

Como creador de obras en prosa, Lawrence, se encuentra entre los mejores. Su narración es sencilla, su estilo espontáneo y agradable. En su novela The white peacock este estilo está cargado de intensidad y vitalidad caracterizadoras de momentos muy significativos en su vida de narrador. En ella está claramente manifestado un aspecto peculiar del novelista: la intuición extraordinariamente sutil en las relaciones familiares, pero su talento extraordinario en la narración y creación de pasiones no lo fue sin embargo, para la creación de personajes, sino únicamente para su caracterización. Lo que él trata de hacer es copiar a sus contemporáneos, le falta penetrar en ese aspecto tan importante como es el psicológico.

Opina George Saintsbury "que son meros recipientes que Lawrence llena con las cualidades que le causan gusto o disgusto. Excepciones son los retratos de la gente de la granja en The white peacock, de su familia en Sons and Lovers, de los Brangwen en The Rainbow, de los personajes principales en Lady Chatterley's Lover." <sup>9/</sup>

---

<sup>8/</sup> Entwistle William J. Gillet Eric. Historia de la Literatura inglesa de los orígenes a la actualidad. Fondo de Cultura Económica. México- B.A. Pág. 288.

<sup>9/</sup> Saintsbury George. Historia de la literatura inglesa' Traducción de José Rovira Armengol. Editorial Losada S.A. Buenos Aires. Tomo II, 1957. Pág. 343.

En algunos de sus libros de viajes revela su gran capacidad de escritor descriptivo, especialmente los viajes por México y el Mediterráneo.

Este incansable escritor inglés, contrae la disposición a la tuberculosis, derivada de una fuerte pulmonía la que lo llevará a la tumba, en la Villa Robermond en Vence, el 2 de marzo de 1930.

DIVERGENCIAS ENTRE AMBOS ESCRITORES

Al seguir el hilo de la trayectoria de los dos escritores, aparecen algunos puntos que los unen y otros que los separan. Nos referiremos al segundo aspecto.

Tanto en la vida de Flaubert como en la de Laurence hay un medio familiar que envuelve sus inquietudes, sus ilusiones, aspiraciones, temores, alegrías, etc.; sin embargo, ese medio es muy diferente para ambos. Mientras que para Flaubert, los miembros de su familia constituyen los seres que le proporcionan las mayores alegrías y tristezas y cuyo centro es una madre que vierte toda su ternura como cadena que entrelace los afectos familiares, para Laurence la realidad familiar es otra.

La incompreensión de sus padres hace que la unidad familiar se desintegre y él cuente para su desarrollo solo con el apoyo materno. Pero Laurence recibe su recompensa en el aspecto amoroso, ya que su relación con Frieda Von Richthofen así lo demuestra. Mantienen una situación irregular hasta que ella puede obtener la separación total de su marido y se une definitivamente con David Herbert Laurence.

Aunque en la vida de él hubo otras mujeres, sólo existieron como aventuras, sin mucha significación en su vida. El amor, ese sentimiento tan profundo y delicado cuyo acto sublima es la entrega total tanto en el orden espiritual como material, lo realizó Laurence únicamente con Frieda.



Gustave Flaubert no fue tan afortunado en este aspecto, pues como él lo confesó su único amor fue Elisa Schlesinger, quien representó para él el ideal inalcanzable. Su relación fue puramente amistosa pero en lo más íntimo y recóndito del ser, Flaubert deseaba ser correspondido.

Louise Collet, mujer bellísima con quien sostuvo relaciones durante mucho tiempo, no significó para él más que el atractivo de algunos encuentros en París pero nunca ese atractivo fue tan grande que lo obligara a normalizar esa relación ya que cuando eso pudo suceder, prefirió romper total y bruscamente.

Hubo algunas otras aventuras amorosas pero no de mucha trascendencia en su vida.

Otro punto divergente es el tratamiento del tema de la pasión amorosa. Lawrence considera que la posición del hombre y la mujer ante el aspecto sexual debe ser de absoluta franqueza y debe considerársele como parte importante en la vida del ser humano. Opinaba que el hombre no debe sentir sonrojo al tratar este aspecto, debe situarse el sexo en un mundo sano, en el que el hombre como tal es capaz de dar toda su ternura a una mujer que sabe valorar su propia función y entregarse al acto sexual con pleno conocimiento de lo que ello significa.

Lawrence sostiene que el tema sexual, si se tiene clara conciencia de lo que es, debe ser tratado sin subterfugios, sino llana y naturalmente.

En Flaubert, el planteamiento es un tanto diferente, porque en su obra no se encuentran alusiones o consideraciones directas al respecto, porque no trata el tema en forma abierta, sino que veñada-

mente; muestra un mundo fuertemente matizado del aspecto sexual-adulterios, encuentros nocturnos, miradas ardientes, cartas perfumadas, mentiras-, lo que pasa es que la época no le permitió hacer las descripciones de la relación amorosa y, posiblemente, su intención no era esa. Lawrence sí muestra claramente esa intención; vencida ya la moral victoriana, presenta un mundo en el que el sexo adquiere un lugar muy importante en la vida del ser humano, los pasajes mostrados de la más íntima relación entre el hombre y la mujer están fuertemente saturados de una exquisita delicadeza lo que le quita el sabor pornográfico que algunos vieron en su obra.

A Lawrence le preocupaba mostrar claramente su tesis acerca del sexo y para ello, la novela le ofrecía, con sus características, un amplio horizonte para entrelazar los actantes en una trama que mostrara claramente el objetivo del autor, por lo tanto, es natural, que emplean un estilo; su estilo, el que les distinguirá, en algunos casos de otros escritores. Para Lawrence esto no fue punto que motivara hondamente su preocupación, no significó horas excesivas de trabajo al elaborar unos cuantos renglones o páginas; mientras que los estudios sobre Gustave Flaubert nos detallan el martirio del escritor cuando encontraba asonancias o no encontraba un sinónimo para sustituir una palabra, ese estilo preciso, parnasiano, lo condujo a retardar por años la presentación de Madame Bovary.

### CONVERGENCIAS

David Hubert Lawrence y Gustave Flaubert, aunque un poco lejanos por el espacio temporal, ofrecen algunos aspectos semejantes en su vida y su obra que los acercan.

Como coincidencia temática encontramos que a ambos les interesa mostrar el lado sexual del amor en las novelas que se presentan para comparar, El amante de Lady Chatterley y Madame Bovary, ese tema está presente, aunque su tratamiento presenta algunas divergencias, como ya se expresó.

Ambos escritores, trasladaron sus experiencias personales a la obra narrativa y sus amigos, fueron tomados para representar diversos personajes de sus obras.

Cuando Lawrence dio a conocer su obra, en la que planteaba el tema sexual abiertamente, fue duramente censurado porque veían en su obra solo el carácter negativo y perverso que puede derivar el sexo.

Posteriormente su mérito fue reconocido.

Flaubert sufrió una incompreensión, parecida, de sus contemporáneos, y fue aún más severo este conglomerado social, ya que Madame Bovary fue sometida a un juicio con todos los agravantes legales. Para evitar un veredicto muy riguroso, se presentó como defensa que la novela se había conformado para evitar a buenas muchachas, un final tan triste, derivado de lecturas inconvenientes. La hábil defensa de Senait, consiguió una resolución absolutoria.

Su vida se vio seriamente afectada por una enfermedad molesta, al escritor francés; le aquejó desde muy pequeño una enfermedad parecida a la epilepsia y, por su parte, el novelista inglés no pudo

reponerse de una severa pulmonía.

Igualmente el amor los visitó a ambos, aunque en Flaubert fue más un sentimiento refugiado platónicamente, en Lawrence sí tuvo todo el atractivo de su realización.

### OPCION METODOLOGICA

Toda novela trata de emular la realidad en sus acontecimientos y los va encadenando de modo que todos juntos constituyen un proceso en la vida de un actante. Algunas veces las fases de ese proceso son positivas y el resultado es positivo para el actante; otras veces sucede lo contrario. Algunas veces, el proceso que tomaba las características de finalizar como negativo, recibe un cambio y el resultado es contrario, o viceversa.

Por ello, tomaremos los postulados de Claude Bremond, en su ensayo "La lógica de los posibles narrativos", expuesto en El Análisis Estructural del Relato, en cuanto a sus conceptos de proceso de mejoramiento y degradación. Esto valdrá para las secuencias de las actantes femeninas de las obras en comparación.

Consideramos que estos conceptos se ajustan bien a los acontecimientos que van enlazando la vida de ambas actantes y sirven para demostrar lo negativo y positivo como resultado del proceso.

La descripción del proceso no la haremos en forma exhaustiva, sino "a grosso modo" para presentar como esos acontecimientos se encadenan de manera diferente, en la vida semejante de ambas actantes y, en un caso, dan un resultado negativo: degradación; y en el otro, un cambio positivo: mejoramiento.

### HIPOTESIS

Los postulados serán tomados para demostrar la siguiente hipótesis: "La pasión física es resultado de una perversión siempre que carezca de auténtica conciencia, de que el fin debe conducir siempre a

la realización del "femenino" ideal como necesidad contrastante en el desenvolvimiento de la "naturaleza" del hombre.

FABULA DE MADAME BOVARY

Abre la novela con la presentación del adolescente Carlos Bovary. Asiste al colegio en Ruan. Había estudiado un poco sobre letras con el Cura del lugar y sus padres consideran que debía educarse más. Como los resultados son satisfactorios, con el tiempo lo trasladan a otra institución para que estudie Medicina. Al principio es un estudiante aplicado y estudioso, pero luego se cansa y gasta el dinero en vino y muchachas alegres. Cuando en su casa lo esperan con alegría, creyendo que se ha graduado, reciben la mala noticia de su comportamiento. El regresa a su colegio, estudia y obtiene su título. Consigue un puesto en Tostes para ejercer su profesión; su madre considera que debe casarse y le busca una viuda que se cree tiene buen dinero. El asunto no resulta así y la viuda, de aflicción, fallece.

Carlos Bovary contrae nupcias nuevamente, esta vez con Emma, hija de un señor Ronalt. La había conocido cuando fue a curar una fractura a aquél. Después de tres días de festejos, el matrimonio se traslada a vivir a Tostes. Emma era una bonita joven y había sido educada en el convento de las Ursulinas. Allí había leído mucho y había llenado su cabeza de ideas fantasiosas acerca del amor. Vive un tiempo aparentemente feliz en su matrimonio pero luego se siente insatisfecha y su estado de salud necesita un cambio de clima. Afanosamente Carlos busca un lugar adecuado para su trabajo y la salud de Emma; encuentra uno más amplio que Tostes llamado Yonville. Se trasladan. Madame Bovary lleva en su seno un hijo. En Yonville, las amistades los visitan de noche para pasar veladas agradables. Entre ellas se encuentra un joven, pasante de abo-

gacía que se enamora de Emma, pero ella no le corresponde.

En el hogar de los Bovary, nace una niña que llaman Berta. Para Emma, el hecho de que fuera una niña, le causa desilusión.

Emma no concibe que la realidad de su matrimonio fuera la felicidad soñada por ella, se siente infeliz y solitaria.

Rodolfo Boulanger, que vivía en La Huchette, lugar cercano a Yonville, acude un día donde Carlos Bovary para que le practique una sangría a su criado. Esto le da oportunidad de conocer a Emma. Capta la situación de ella y en unos comicios celebrados en Yonville él le declara su amor. Días después se produce el adulterio, con un paseo a caballo que realizan al bosque.

Ella se entrega plenamente a esos amores, visita a Rodolfo a su castillo, lo recibe a hurtadillas en su huerto, le da regalos y quiere posesionarse totalmente de la existencia de él. Cuando esto va a suceder, él la abandona. Producto de ello es que Emma sufre una larga enfermedad.

Madame Bovary vuelve a reponerse y su belleza no la ha abandonado. Van a Ruan a presenciar una ópera y allí encuentran al pasante de abogacía, el joven Leon Dupuis. El que en Yonville era un joven tímido, ahora algunas aventuras amorosas lo han hecho más atrevido; sin embargo, la atracción que ella ejerciera sobre él, no se ha apagado. Al verla ahora más bonita, más madura, la atracción se hace mayor. Carlos la deja permanecer un día más en Ruan para que vuelva a la ópera y en lugar de eso, sucede una segunda infidelidad. Convive con León algunos días que ella lo va a visitar, los jueves; en una ocasión, hasta se queda al día siguiente. A Carlos le causa gran preocupación su tardanza y va en busca de ella. El



había consentido en las visitas de los jueves a Ruan, creyendo que ella iba a clases de piano. En esa ocasión, ella le hace creer que se había enfermado y había tenido que quedarse en casa de la profesora. El le cree y ella consigue que tácitamente, él le de una autorización para quedarse en Ruan cuando ella quiera.

El adulterio con León, va adquiriendo las características del de Rodolfo, solo que en este caso, ella se ha vuelto muy derrochadora y se ha comprometido firmando pagarés y letras que luego no podrá cubrir. Esta situación llega al extremo de que van a rematar todos los muebles y Carlos no sabe nada. Ella busca ayuda, primero en León, luego con el señor prestamista, Lhereux, y recurre hasta Rodolfo. Todos le niegan el dinero y al verse perdida, se suicida tomando un poco de arsénico.

Tiempo después, Carlos se da cuenta que Emma lo ha engañado con Rodolfo y no siente odio hacia ella. El fallece también, la niña es enviada donde su abuela paterna y, como ésta deja de existir, Berta termina con una tía que la manda a ganarse la vida a una hilatura de algodón.

EL CONFLICTO DE REALIDADES EN MADAME BOVARY

Una mujer joven cuyo cuidado y esmero se refleja en sus manos y uñas alargadas y pulidas; ojos pardos, cubiertos de una densa línea de negras pestañas; mirada franca y cándida a la vez, un cuello blanco contrastante con las trenzas negras que enmarcan su rostro, también muy blanco. La adorna un vaporoso vestido azul complementado con tres vuelos amplios y blancos en el cuello. Se añade a todo esto una esmerada educación recibida en el convento de las Ursulinas, la cual comprendía: piano, bordado, pintura, dibujo, geografía, Historia y Literatura.

Con estas imágenes descriptivas nos da el narrador la figura de Emma Ronalt, quien se convertirá en Madame Bovary.

Esta exquisita muchacha presenta un notable contraste con el marco ambiental en que está inmersa: la alquería de su padre. A partir de las descripciones anteriores, el narrador va construyendo ese doble mundo en que se va a desenvolver la vida de Emma, dos realidades presentes en toda la obra; la una objetiva y la otra subjetiva.

Ciertamente el aspecto subjetivo, no está aquí de manifiesto en una forma evidente sino que se plasmará en un mundo de ensueños proyectado de un mundo de realidades. Esta escisión se acentuará conforme transcurre la obra.

El estado inicial de Emma, puede plantearse como satisfactorio; es joven, bonita, bien educada, un padre amoroso y una situación económica que le permite vivir cómodamente.

No obstante, hay un vacío que como mujer, desea llenar. Una vida matrimonial, al lado de un hombre que la quiera y colme todas sus satis-

facciones. Así se plantea la carencia en la vida de Emma.

Carlos Bovary, médico residente en Tostes había visitado la casa de Emma para curar una fractura sufrida por su padre. La mujer de Carlos muere y queda viviendo solo en Tostes. El padre de Emma, había notado la turbación del joven ante la presencia de ella, y al transcurrir el tiempo normal de luto, el señor Ronalt lo ayuda para que haga la petición de su hija.

Emma da el sí nupcial y entrelaza su vida a la de Carlos Bovary.

Será en adelante, Madame Bovary. Este cambio en su vida ha de proporcionarle experiencias que ella espera sean positivas.

Sus sueños de colegiala que la transportaban a mundos de amantes vencedores de los más intrincados obstáculos para disfrutar al lado de su amada; mundos en que las pasiones voluptuosas culminaban en la unión de los seres; mundos llenos de noches de luna, de fastuosos bailes, de caballeros que ofrecían galantemente su mano para alejarla de los salones bulliciosos y llevarla a parques adornados con blancos cisnes; todo esto era lo que ella quería realizar con su matrimonio.

Carlos Bovary adoraba a su esposa, su dicha estaba en complacer los más mínimos detalles de su mujer. Le compró un carricoche y lo arregló para que pareciera un tílburí, mandó a hacer un estanque para peces, consintió en el cambio de cortinas y empapelamiento nuevo para las paredes y muchas cosas más. En la parte afectiva se sentía feliz contemplándola a través de los rayos de sol matutinos, su tez blanca con el vello dorado, era la llamada a su corazón para adorarla todo el día. Visitaba rápidamente a sus pacientes y apenas podía volver a casa, lo hacía. Y si podía sorprender a su mujer, se acercaba sigi-

losamente, le besaba la espalda o le daba grandes besos en la boca, o una serie de ellos a lo largo del brazo. Carlos consideraba que no podía existir más felicidad

Y Emma...se habría equivocado de felicidad? ¿Era esa la que vio en sus sueños de colegiala?

Emma, en los días primeros de la luna de miel se sentía bien, se sentía adorada pero con el transcurrir de los días y al ir la rutina matrimonial apoderándose de su vida, se iba sintiendo desilusionada, insatisfecha. Ella no quería esa vida tranquila. Ella amaba lo voluptuoso, lo singular, le gustaba el amor por sus tempestades, no por su calma, su íntima satisfacción era lo que quería vivir. La carencia del estado inicial en lugar de colmarse, se acentúa más, se hace más profunda la insatisfacción del amor recibido.

La siguiente cita verifica lo dicho anteriormente:

"Pero la ansiedad de una situación nueva, o acaso la irritación causada por la presencia de aquel hombre, bastó para hacerle creer que por fin poseía aquella maravillosa pasión que hasta entonces fuera para ella como un gran pájaro de plumaje rosa planeando en el esplendor de los cielos poéticos; y ahora no podía imaginar que aquella calma en que vivía fuera la felicidad que había soñado." <sup>10/</sup>

Emma consideraba que su amado debía ser quien la iniciara en la pasión amorosa, con toda la fuerza que era capaz el sexo masculino, además debía sobresalir en las actividades que participaba y debía poseer los refinamientos de un caballero para transmitirlos a su amada. Pero Carlos no era eso, era un hombre bobo, insignificante, incapaz de

---

<sup>10/</sup> Flaubert Gustave, Madame Bovary. Alianza Editorial S.A. Pág.89. (Traducción Consuelo Berges, Madrid, 1974)

darle al amor ese vuelco que lo convierte en una pasión avasalladora; era un mentecato.

Así, los acontecimientos del diario vivir no traen para Emma más que insatisfacciones; sueños no realizados.

Los cambios positivos logrados en su vida, eran mínimos, la rutina le hastiaba.

Si introducía una variante en sus relaciones, lo hacía únicamente por egoísmo, por satisfacer un deseo personal; por ejemplo, cuando arreglaba la corbata a Carlos o le insinuaba un cambio atractivo en su vestimenta.

Ah! Pero Emma es afortunada; un hecho trivial en la vida de su marido la haría pasar una noche maravillosa como sus sueños de colegiala. Carlos cura un tumor en la encía al duque de Andervilliers, que vivía en el castillo de La Vaubyessard.

El duque invitó al matrimonio Bovary, a su castillo por tres razones: primero, políticamente le interesaba estar bien con los habitantes de Tostes para ser electo en la Cámara de diputados, segundo sus cerezos no eran tan buenos como los del huerto de Carlos y quería solicitarle unos esquejes, y por último Madame Bovary era algo más que una simple campesina.

Los Bovary se trasladan al castillo de La Vaubyessard llevando un sobrecargado equipaje para la corta estancia proyectada.

El antiguo castillo tenía una amplia entrada de mármol continuada por una recta escalinata, a un lado una galería que conducía a un jardín y un billar. Más adelante un gran salón decorado con grandes cuadros de marco dorado y en su borde letras negras alusivas al retrato que representaban.

Los huéspedes que ahí se encontraban era, presumiblemente, dedicados al galanteo, pues su vestuario y comportamiento así lo denotaban. El ambiente: oloroso a flores, a manjares, buenos vinos y ropajes. La mesa servida era una de las mejores: candelabros, cristales tallados, servilletas deliciosamente presentadas, fuentes de plata, canastillas caladas; manjares de los más exquisitos eran servidos. Y el baile de la noche realizó, en parte, tantos sueños de Emma. Damas vestidas de encajes, guantes blancos, broches de diamantes, medallones, rizos dorados cubiertos por ramilletes de jazmín, espigas u otros. Los caballeros con fracs, corbatas rojas, pañuelos bordados, largas patillas, cabello bien arreglado y, en su porte, rostros graves y miradas indiferentes.

Un caballero que lo llamaban Vizconde invitó a Emma a bailar el vals y ella accedió, lo bailó muy bien y danzaron hasta amanecer. Al día siguiente, después del almuerzo hubo un paseo por el invernadero y luego Carlos Bovary pidió el carricoche para regresar a su casa. Esos días vividos en el castillo manejarían la imaginación de Emma durante mucho tiempo, hasta que el recuerdo se haría invisible, sin embargo, ese viaje a La Vaubyessard había abierto definitivamente una brecha en la vida de Emma Bovary.

Conforme de va apagando la imagen de la visita al castillo, la vida se le hace más insoportable a Emma. Los encuentros con Carlos a la hora de las comidas, le eran insoportables; su existencia se amargaba por la repetición de los acontecimientos de la vida hogareña. Se fue descuidando en el hogar, en su atavío personal, decía que había que economizar; algunos días salía, otros no; evitaba las comidas, sentía desprecio por todo y por todos. No lo ocultaba. Todo esto la condu-

jo a un estado precario de salud por lo que Carlos consultó a un antiguo maestro, éste le aconsejó que debería trasladar su residencia para que su mujer respirara otros aires. Siguiendo el consejo anterior fijan su residencia en Yonville L'Abbaye, un lugar cercano a Ruan. Antes de dejar Tostes, el narrador relata un pasaje premonitorio en el futuro de Emma.

"...Emma se puso a arreglar cosas en un cajón. Se pincho los dedos con algo. Era un alambre de su ramo de novia. Los capullos de azahar estaban amarillos de polvo y las cintas de raso ribeteadas de plata deshilachaban por el borde. Lo arrojó a la lumbre. El ramo ardió más de prisa que la paja seca. En seguida fue como una zarza que, roja sobre las cenizas, se iba royendo lentamente. Lo miró arder. Las pequeñas bayas de cartón estallaban, los alambres se retorcián, el galón se fundía; y las corolas de papel, encogidas, balanceándose a lo largo de la placa como mariposas negras, acabaron por volar por la chimenea."<sup>11/</sup>

Premonitorio porque tirar su corona de novia al fuego, será el rompimiento de los débiles lazos nupciales y la entrega a pasiones que le darán un triste final.

En Yonville da a luz una niña lo que significa para Emma una respuesta negativa a su subjetividad, pues su deseo era tener un hijo en el que proyectaría sus impotencias pasadas. Se siente defraudada en su intimidad una vez más, la carencia que esperaba calmar con su matrimonio, el cambio positivo no se ha hecho presente en su vida.

---

<sup>11/</sup> Ibidem. Pág. 118.

Sin embargo, nuevas amistades abrirán otras perspectivas. Entre esas amistades se encuentra un joven pasante de notario llamado León Dupuis, quien se siente sumamente impresionado por la persona de Emma, y ésta al ir captando esa simpatía, siente atracción por el joven. Esa simpatía los lleva a dirigirse unas ardientes miradas, a silencios sumamente expresivos y a esconder en sus corazones los latidos ardientes de la pasión. La timidez de León no le permitía declarar su pasión a Madame Bovary. Además la dualidad de Emma lo inquietaba, a veces ella parecía ser una mujer virtuosa, esposa amante y madre perfecta, otras veces sus miradas decían muchas cosas; esa dicotomía de actitudes lo indujo a trasladarse a Ruan. En el fondo, Madame Bovary deseaba que la llama del amor los consumiera, pero su hipocresía le dictaba ser otra cosa de su realidad objetiva.

Su otra realidad, la que vive en ensueños, la fantasía de pasiones absorbentes, los recuerdos de la visita a La Vaubyessard, de amantes en noches de luna, era la que deseaba vivir y no la cotidianidad absurda en que se desarrolla su existencia.

Sin embargo, en medio de tanta insatisfacción personal, la fortuna la vuelve a sonreír. Llega a su casa Rodolfo Boulanger de La Huchette con un criado para que Carlos le practica una sangría. Emma tiene que hacerse presente en el aposento donde atiende su esposo y así Rodolfo la conoce. De regreso a su casa, Emma Bovary envuelve el pensamiento de Rodolfo y determina que la hará suya en el momento preciso.

En los comicios celebrados en Yonville, Rodolfo hábilmente tiende el anzuelo amoroso y Emma nuevamente se siente atraída por un hombre que no es su marido. Rodolfo percibe claramente la impresión que ha causado en Emma y decide hacerla morder aquel cebo de ardiente pasión.



Gentilmente, Rodolfo ofrece a Carlos un caballo para que su esposa dé un paseo por el bosque, Carlos accede y Rodolfo y Emma lo realizan. Emma cree que la proyección de su realidad subjetiva se hará cierta: pasear a caballo, vestida de amazona y acompañada de galán, eso no lo esperaba. Y no esperaba tampoco que aquel paisaje boscoso, como su agreste naturaleza, fuera el lecho donde entregara su pudor a Rodolfo. Ahora si ha habido un cambio positivo en su vida, ahora por fin encontró al ser capaz de interpretar la ardorosa pasión escondida en su intimidad. Había mejorada su existencia, la carencia de amor iba a ser colmada y así se entrega por entero a su amante. Al principio los amores tuvieron el recato de la pasión prohibida, pero conforme se iban descubriendo en su pasión, Emma se volvía más atrevida. Rodolfo la visitaba furtivamente en el huerto cubierto por la oscuridad de la noche pero Emma no satisfecha, osó llegar hasta el castillo de Rodolfo, un amanecer. A Rodolfo esto le pareció bien al principio, pero cuando las visitas fueron más frecuentes, su carácter se volvió hosco y le dijo a Emma que era muy comprometedor la situación de seguir así. Rodolfo al sentirse profundamente arado, al disfrutar de un amor nuevo para él, profundo y sincero, pero sin libertinaje, fue recogiendo su anzuelo pues el cabo se iba gastando. Cambiaron sus maneras, las palabras dulces había huido de su boca, se notaba la ausencia de las caricias vehementes, su indiferencia se hacía presente. Emma se dio cuenta de su situación, era manejada por su amante; el adulterio lo había conducido él y se sentía humillada por su debilidad. Aquella pasión por el cuerpo de su amante sólo había conseguido que su alma se pervirtiera pues ella concebía otra clase de amor, pero

no tenía clara conciencia de ello. Pensó amar a Carlos pero su realidad subjetiva era muy fuerte, no podía amar a un hombre tan insignificante. Sin embargo, lo alentó a practicarle una operación a Hipólito en un pie; ella sabía que Carlos lograría enderezar aquel pie; pero se equivocó rotundamente y nuevamente el desprecio por Carlos es evidente.

Se encuentra con Rodolfo de nuevo y la pasión amorosa es ahora más fuerte. Le impone horas para que piense en ella, le obsequia suntuosos regalos, es dominante hasta el fastidio. En esta segunda etapa Rodolfo hace de ella "una cosa dócil y corrompida", la voluptuosidad era casi insoportable para él, el juguete le había cansado. Madame Bovary ciega por su pasión amorosa, no entrevee las actitudes de su amante y le propone alejarse juntos para siempre. Rodolfo responde positivamente y se hacen los preparativos para la fuga. Emma adquiere la belleza que otorga el triunfo, segura esta vez de haber logrado su objetivo, nuevamente su fantasía la trasladaba a lugares maravillosos en los que el amor se vivía a plenitud. Imaginaba un porvenir pletórico de dicha y felicidad. Rodolfo, en tanto, maquinaba su golpe mortal, pues no quería atarse definitivamente a aquella mujer y menos con la niña como ella se lo había propuesto. Le gustaba para hacer el amor pero no para convivir diariamente con ella. Mientras Emma saboreaba su dicha futura, Rodolfo le escribe una carta para despedirse de ella en forma definitiva y hacerle ver que lo que van a realizar es una locura desde todo punto de vista. Emma totalmente invadida por la desilusión cae enferma durante mucho tiempo.

Así un proceso que iba adquiriendo los matices de mejorar la vida, se vuelve abruptamente nefasto, y por lo pronto queda detenido, pues el cambio positivo quien lo obtuvo fue Rodolfo.

El narrador describe magistralmente la larga convalecencia de Emma. Hecho por hecho va mostrando un mundo en que la carne y el espíritu se conjugan para no despertar a la realidad dolorosa del fracaso inesperado. Pero los cuidados de Carlos y atenciones de los amigos hacen que la enferma se recupere y su belleza esplendente se vuelve a poner de manifiesto.

Pareciera que esta recuperación fuera un renacer para Madame Bovary, si había sido bella, lo era ahora más, poseía la belleza del héroe caído, pero cuyo levantamiento estaba colmado de la experiencia adquirida.

Esta es la impresión que recibe León Dupuis al encontrar a Emma en un concierto en Ruan, Carlos la ha acompañado únicamente para que las mariposas negras que rondaban su mente, se alejen. Emma había querido huir de la vida pero el encuentro con León, le ahuyenta esa idea, al contrario quiere vivirla más intensamente. El mismo León ha cambiado, es un hombre más maduro, más audaz también su acervo en materia amorosa ha aumentado.

El narrador, al contar una anécdota alusiva al principal actor de la obra, que presenciaban los Bovary y León, lo hace con una clara intención premonitoria.

"...Se decía que una princesa polaca, al escucharle (a Edgardo Logardy) una noche cantar en la playa de Biarritz, donde calafateaba halupas, se enamoró de él y se arruinó por él" <sup>12/</sup>

---

<sup>12/</sup> Ibidem, Páp. 274.

Los esposos Bovary y su acompañante se retiran temprano, antes de finalizar la ópera y cuando se encontraban sentados consumiendo un refresco, Carlos autoriza a Emma a permanecer un día más en Ruan para que asista a otra función en compañía de León. ¡Lo que la dama quería!

Al día siguiente, León la visita y abiertamente le declara su amor. Emma se torna esquiva y le hace ver lo imposible de sus realización, pero al día siguiente la llama ardiente de la pasión consume a ambos seres en una tempestad de inconscientes voluptuosidades.

Un segundo amante, nuevas ilusiones, las puertas de la fantasía amorosa se abrían nuevamente, y las esperanzas dormidas en su inquieto corazón despertaban con nuevos bríos, este era el nuevo mundo de Madame Bovary.

La insensatez de la pasión vuelve a posesionarse de su vida y ahora la entrega es más ardiente y atrevida. Surge una Madame Bovary inconocible; dominante, sensual, cuyo erotismo impúdico pasmaba a León:

"Se desnudaba brutalmente, arrancando el delgado cordón del corsé, que silbaba en torno a sus caderas como una sierpe reptante. Iba de puntillas, descalza, a mirar otra vez si la puerta estaba cerrada, y en seguida dejaba caer juntas, de un solo ademán, todas sus prendas. Y pálida, seria sin hablar, se abatía contra su pecho con un largo estremecimiento." <sup>13/</sup>

"No sabía qué reacción de todo su ser la impulsaba más a precipitarse a los goces de la vida. Se volvía irritable, glotona y voluptuosa; y se paseaba con él por las calles, con la frente

---

<sup>13/</sup> Ibidem. Pág. 334.

alta, sin miedo --decía--de comprometerse." 14/

"...Pidió versos para ella, una pieza de amor en honor suyo... Mas que por vanidad, lo hizo por complacerla; aceptaba todos sus gustos; iba siendo él la querida de ella más que ella la suya. Emma le decía palabras tiernas con unos besos que le robaban el alma. ¿Dónde habría aprendido esta corrupción, casi inmaterial a fuer de profunda y disimulada?" 15/

Y además extremadamente mentirosa y despilfarradora:

"Era una necesidad, una manía, un placer, hasta el punto de que, si un día decía que la víspera había pasado por el lado izquierdo de una calle, había que creer que había pasado por el lado derecho." 16/

"Eran sus días de gala. Ellas los quería espléndidos, y cuando no podía pagar él solo los gastos, ella completaba el exceso liberalmente, lo que ocurría casi todas las veces." 17/

Su vida se había convertido en ese binomio incompatible, amante en Ruan y esposa en Yonville.

Su mundo estaba cargado de mentiras que eran como una red que envolvía su amor.

Esa doble vida era en la que había sumido su existencia, la de Yonville con su esposo era absurda, invivible; la de Ruan, con su amante, era

---

14/ Ibidem. Pág. 327.

15/ Ibidem. Pág. 329.

16/ Ibidem. Pág. 322.

17/ Ibidem. Pág. 340.

la proyección y realización de sus sueños colegiales.

A Rodolfo le había entregado su amor pero guardando algún pudor de su parte; con León no, se daba entera.

La conducía esto a lograr la felicidad? El fin de su vida, de sus días, nos da la respuesta.

La vida basada en el placer sensual solo conduce al hastío y al descontento interior de los amantes. Emma pensaba que la próxima cita sería de una satisfacción nueva, diferente a las anteriores y, al no ser así, se sentía vacía. A León ya le cansaban las visitas de Emma a su oficina y le disgustaban los portes que Emma iba adquiriendo. Esta, para sufragar los gastos de la aventura amorosa, se había comprometido sobremanera y llegó el momento en que se sintió acorralada por Lhereux, un prestamista de su pueblo. Tenía éste en su poder, varios pagarés vencidos, firmados por Emma, como otros que había firmado Carlos.

Al llegar de una cita con León, tiene la gran sorpresa que le van a embargar todo el mobiliario para ser rematado y con ello cubrir las deudas de los pagarés. Se desespera y acude a distintas personas; su degradación llega al extremo de pedir a León que busque el dinero que ella necesita; hasta le sugiere que lo tome del estudio donde trabaja; León la engaña diciéndole que si a determinada hora él no ha vuelto, es porque no lo ha conseguido. Ella regresa a Yonville, presa de la desesperación y su degradación llega al extremo de vender su amor a Rodolfo, y al adivinar éste la intención que la condujo ahí, le niega el dinero.

Madame Bovary al darse cuenta que sin dinero no podrá tener más citas amorosas, que sus aventuras van llegando a su fin, se despide

de la vida con el sabor del arsénico en su boca.

Así, la secuencia de Madame Bovary que se inició con un posible cambio positivo en su vida, no finaliza de la mejor manera ya que cada acontecimiento en la vida de ella, lo que hace es conducirla a la situación más degradada: Un suicidio.

LA POSICION DE LOS ACTANTES MASCULINOS FRENTE A LA FUERZA FEMENINA EN MADAME BOVARY.

Secuencia de Carlos Bovary.

Descendiente de una pareja cuyas voluntades no convergían; un padre con una profunda aversión al reglamentismo de la vida; un gran deseo de evadir responsabilidad y así consumir el néctar de los viñedos con tranquilidad; la madre preocupada por la preparación intelectual y religiosa del hijo, indulgente y cumplidora con las tareas hogareñas, envía a aquél a prepararse en la doctrina cristiana y las primeras letras con el cura del pueblo, luego completa esa instrucción en un colegio.

El padre consideraba que su hijo debería crecer al amparo de la naturaleza, correr, respirar aire puro, comer frutas, carne y tomar vino, una crianza a "lo espartano"; en parte, era así la vida de Carlos pues poseía buen aspecto físico, alto, fuerte y mejillas sonrosadas.

En oposición a las ideas paternas, la madre desilusionada de lo que su marido había llegado a ser, en su soledad conyugal pensó rehacer en su hijo todos los fracasos vividos: lo mimaba, le cantaba canciones y le enseñó a tocar el piano. Carlos cuya naturaleza era pacífica absorbía con facilidad la ascendencia maternal.

Este es el hijo de los Boravy que encontramos en el colegio de Ruan, allí su vida se desenvuelve en un ambiente de estudio y tranquilidad. Al culminar el tercero con notas satisfactorias, sus padres consideran que puede llevar a cabo estudios de Medicina.



Carlos es sumamente pasivo, sumiso ante la actitud de su madre.

Ella es la que le escoge el aposento donde va a vivir, se lo acondiciona de manera que su pobre hijo, la pase bien. La época primera de los estudios transcurren sin ninguna alteración pero luego la invade la desidia y lo arrastran los placeres prohibidos. Tiempo después reanuda sus estudios con furor y aprueba las asignaturas. Obtiene el título de oficial de sanidad.

La madre sigue manejando los hilos de su vida:

"Pero no bastaba con haber criado al hijo, haberle hecho estudiar medicina y haber descubierto Tostes para que la ejerciera: necesitaba una mujer. Y le encontró una: la viuda de un escribano de Dieppe, que tenía cuarenta y cinco años y mil doscientas libras de renta. Aunque era fea, seca como un escabarajo seco y con más botones en la cara que una primavera."<sup>18/</sup>

La actitud de Carlos es de total aceptación ante la escogencia que ha hecho su madre. No sale de su boca ni el más leve reproche.

Acepta el matrimonio y convive con la viuda, con una paciencia franciscana: soporta que sus largos y flacos brazos le encalazan el cuello cuando llega cansado de visitar enfermos; oye sus constantes quejas de amor; acepta decir solo lo que ella quiere, vestirse a su gusto y servirle el chocolate por las mañanas.

La actitud de Carlos se mantiene invariable ante la actitud femenina; no experimenta ningún cambio al pasar de las manos de su madre a las de su dominante esposa.

---

<sup>18/</sup> Ibidem. Pág. 60)

Quien reprocha esta situación es el padre de Carlos que considera desgraciado a su hijo por haberse unido a aquella viuda.

Eloisa Dubuc, Madame Bovary segunda, se entera de que su notario poseedor de algunos de sus bienes se embarcó llevándose todo el dinero con él y además la casa de Dieppe estaba hipotecada, resultas de esto es que la viuda no poseía los dineros que se creyó, al contraer su segundo matrimonio. Los padres de Bovary reclaman y Carlos hace la defensa de su esposa, pero ella sumamente impresionada por lo sucedido, deja de existir.

La vida de Carlos Bovary ha de estar siempre estrechamente ligada a la presencia femenina. Antes de morir Eloise, había conocido a Emma Ronault, joven bella de finos modales que lo había impresionado hondamente. Pasado el tiempo acostumbrado para guardar luto, Carlos toma la única determinación por sí solo, a expresarle la ayuda del señor Ronault, padre de Emma. Esa determinación es el pedimento de la señorita Emma para convertirla en su esposa.

Decimos que es la única determinación sin ninguna influencia o autoridad femenina, porque las otras decisiones que él se atreve a tomar, serán únicamente en función de complacer los más mínimos deseos de su esposa o si no, en función de no causarle molestia, o no indisponer su ánimo.

Es paradójica la situación de Carlos Bovary pues aunque el matrimonio fuera únicamente su decisión, el resto de su existencia estará sometida al dominio completo de Madame Bovary. En esta fase, el sometimiento pasivo de Carlos no se debe a que su actitud sea de obediencia como pasaba con su madre y Eloise. Su actitud ahora es totalmente de un hombre enceguecido por el amor que no es capaz

de ver en su amada la menor mancha.

Esto lo lleva a convertirse en el prototipo del estúpido que es engañado una y otra vez por su esposa; lo que contribuye a su propio deshonor.

Cuando Rodolfo Boulanger se ofrece para que Emma disfrute de un paseo a caballo por el bosque, Carlos bobamente accede. Después también propicia, en parte, que su mujer caiga en manos de su segundo amante.

Su insensatez llega al extremo de creer a pie juntillas que Emma asiste, jueves a jueves, a recibir clases de piano, y cuando en una oportunidad conoce a la presumible maestra de piano y ésta le hace saber que no conoce a Madame Bovary, él se convence a sí mismo creyendo que no solo esa maestra de piano, con ese nombre y apellido, exista en Ruan.

Es tan desesperante su actitud bobaricona, que no es capaz de percibir las salidas nocturnas de su esposa; incapaz de captar en qué momento de sonroja, incapaz de emplear su imaginación para saber de dónde obtiene el dinero cuando hace cambios innecesarios en su vivienda.

Aun muerta Emma, ejerce su influjo sobre Carlos, o más bien, este se somete a los caprichos que ella tuviera para sí misma en vida.

"Por darle gusto, como si aún viviera, adoptó sus predilecciones, sus ideas; se compró botas de charol, corbatas blancas. Se ponía cosméticos en el bigote, suscribió como ella, pagarés a la orden. Hasta desde la tumba le corrompía."<sup>19/</sup>

---

<sup>19/</sup> Ibidem. Pág. 394.

La pasión de Carlos fue querer ciegamente a Emma, se engañaba creyendo que su felicidad era el reflejo de la felicidad de Emma.

He aquí dos imágenes de cómo ven Emma y Rodolfo a Carlos, respectivamente.

"¡Ah -se dijo Emma-, lleva una navaja en el bolsillo como un campesino!" 20/

"Me parece muy tonto. Seguramente está hasta de él. Lleva las uñas sucias y una barba de tres días." 21/

Y en estilo indirecto, también nos da el narrador la imagen de Carlos que tienen Emma y Rodolfo.

"¿No era él el obstáculo a toda felicidad, la causa de toda miseria y como la puntiaguda hebilla de aquella compleja correa que la ataba por todas partes?" 22/

Carlos le parecía endeble, débil, nulo: en fin, un pobre hombre en todos los aspectos." 23/

"Si Emma había hablado en serio, la cosa resultaba muy ridícula -pensaba-, hasta odiosa, pues él no tenía ningún motivo para odiar a aquel bueno de Carlos." 24/

---

20/ Ibid. Pág. 252.

21/ Ibid. Pág. 181.

22/ Ibid. Pág. 159.

23/ Ibid. Pág. 303.

24/ Ibid. Pág. 220.

"Rodolfo, que había conducido aquella fatalidad, le encontró bien buenazo para un hombre en su situación, hasta cómico y un poco vil."<sup>25/</sup>

Es curioso observar como esas alusiones a la actitud de Carlos ante las veleidades de Emma, el narrador las pone directa o indirectamente en la boca o pensamiento de los actantes Emma y Rodolfo. Se nota claramente, cómo este último expresa de una manera menos dura esa actitud, que la propia Madame Bovary.

Secuencia de Rodolfo Boulanger.

Joven soltero, buena posición económica y social, aventurero, seguro de sí mismo y conocedor de la psicología femenina:

"¡Pobre mujercita! Abre la boca pidiendo amor como una carpa pidiendo agua sobre una mesa de cocina. Con tres palabritas galantes, una mujer así, le adoraría a uno, estoy seguro.

¡Sería una cosa tierna y deliciosa!...!"<sup>26/</sup>

¡Oh, será mía! -exclamó aplastando un terrón de un bastonazo."<sup>27/</sup>

Así, al darse cuenta que ha sido atractivo para Emma, estudia la forma que ha de llevarlo a ella. Con los comicios llevados a cabo en Yonville, desarrolla su primera táctica hablándole a Emma de lo bello de las pasiones, y más cuando éstas inducen al heroísmo, a saltar barreras y romper con las normas impuestas por la sociedad. El deber -dice- es sólo "amar . lo bello" y "sentir lo grande".

Emma profundamente impresionada por estas frases, guarda una acti-

---

<sup>25/</sup> Ibid. Pág. 401.

<sup>26/</sup> Ibid. Pág. 181.

<sup>27/</sup> Ibid. Pág. 181.

tud recelosa pero beligerante.

Rodolfo deja de ver a Emma por unos días, esto lo hace a propósito para hacer más efectiva la impresión en ella. Positivamente así es; ellas se ruboriza y turba en el segundo encuentro. Consecuentemente, Rodolfo consigue lo que se había propuesto y se inicia así el adulterio.

Conforme continúan las citas clandestinas, las cartas amorosas, los encuentros furtivos en la noche, las escapadas matutinas de Emma, Rodolfo se siente feliz. Para él es una aventura distinta, es voluptuosa pero con cierta aureola de candidez.

Sin embargo, cuando Madame Bovary se vuelve atrevida, obsequiosa con regalos que a él lo humillan, se siente hastiado de esa pasión. El, que había engañado hábilmente a Emma, haciéndole creer que era la mujer de sus sueños, y lo que deseaba era únicamente el goce momentáneo que da la conjunción de dos cuerpos, llegó el momento en que quería poner fin a tan voluptuosos amores.

La aventura que al principio tomara el cariz de dos amantes recíprocamente enamorados, ahora iba mostrando el hastío natural de una pasión que se basaba sólo en el goce sensual.

Las imágenes que el narrador nos da de Rodolfo, en ningún momento lo muestran sometido totalmente al dominio de Emma, si aceptaba alguna imposición, era con miras a seguir disfrutando del placer físico. No obstante, cuando ella tiende el lazo para atarle definitivamente a su vida, él se muestra tal cual es, el don Juan del Siglo XVIII, y huye.

### Secuencia de León Dupuis.

Joven pasante de derecho, sencillo, bueno y sumamente tímido. Vive dos épocas en su relación con Madame Bovary. La primera es el joven tímido, profundamente enamorado de Emma, pero esta condición no le permite declararle su amor. Asiste a las reuniones de los Bovary, le lee versos a Emma, juega con la hija de ella, acompaña a Carlos a visitar enfermos, todo con el fin de acercarse a Emma. Las veladas que pasan juntos y cuando ella le dirige miradas ardientes, constituyen para él la mayor fuente de alegría y más aún si ha logrado rozar uno de sus brazos o aspirar de cerca su perfume.

Emma sabedora del amor que la inspira al joven, y sintiendo ella la misma atracción, se cubre de un falso pudor y aparenta ser la esposa amante y madre perfecta para encubrir sus sentimientos. Sin embargo, en una ocasión, obsequia con una flamante alfombra de terciopelo, a León, para su dormitorio.

León creyéndola pudorosa e inaccesible, decide alejarse para siempre.

Pero el destino les tiene un segundo encuentro. Este se efectúa en Ruan. En este segundo época, León ha adquirido ciertos caracteres similares a Rodolfo. Portes finos y atrevidos, galante con las damas, espléndido en los gastos y en su haber unas cuantas aventuras amorosas.

León había estado profundamente enamorado de Emma, pero ahora la decisión era de poseerla. Y lo consigue. La primera entrega de Madame Bovary a León, está admirablemente plasmada en imágenes que llevan al lector a concluir que el segundo adulterio se ha realizado.

"-¿A dónde va el señor?- preguntó el cochero.- 'A donde usted quiera!- dijo León metiendo a Emma en el coche.

Y la pesada máquina se puso en marcha.

Bajó por la Rue Grand-Pont, atravesó la Place des Arts, el Quai Napoleón, el Pont Neuf y se paró en seco ante la estatua de Pierre Corneille.

-¡Siga!- dijo una voz que salía del interior.

El coche volvió a arrancar y, dejándose llevar hacia abajo desde el cruce de La Fayette, entró al galope en la estación del ferrocarril. -¡No, siga derecho!- gritó la misma voz. El coche salió de las verjas y en seguida, llegado al paseo, trotó despacio entre los grandes olmos. El cochero se enjugó la frente, se puso entre las piernas el sombrero de cuero y llevó el coche fuera de las bocacalles, a la orilla del agua bordeando el césped. Siguió a lo largo del río, por el camino de Sirga pavimentado de piedras redondas, y, durante mucho tiempo por la parte de Oyssel, pasadas las islas.

Pero de pronto se lanzó de un tirón a través de Quatremares, Sotteville, La Grande-Chaussée, La Rue d'Elbeuf, y se paró, por tercera vez, ante el jardín des Plantes.

-¡He dicho que siga!- exclamó la voz más furiosamente.

Y reanudando la carrera, el coche pasó por Saint-Sever, por el Quai Des Curandiers, por el Quai aux Meules, otra vez por el puente, por la Place du Champ-de-Mars- y por detrás de los jardines del hospicio, donde unos viejos vestidos de negro se paseaban al sol en una terraza toda verdecida de yedra. Subió por el Boulevard Bouvreuil, recorrió el Boulevard Cau-



choise, después todo el Mont-Riboudet hasta la cuesta de Deville. Volvió atrás, y entonces, sin plan ni dirección, al azar, deambuló. Se le vio en Saint-Pol, en Lescure, en el monte Gorgan, con Rouge Mare y en la Place du Gaillardbois; Rue Maladrerie, Rue Dinanderie, delante de Saint-Romain, Saint-Vivien, Saint Marclou, Saint-Nicaise- delante de la aduana-, en la Basse-Vieille-Tour, en Trois Pipes y en el Cimetière Monumental. De vez en cuando el cochero en su pescante echaba miradas desesperadas a las tabernas. No comprendía qué furia de locomoción impulsaba a aquellos individuos a no querer pararse. A veces probaba, e inmediatamente oía detrás de él, unas exclamaciones de cólera. Entonces arriaba fuerte a sus dos pencos bañados en sudor, pero sin cuidarse a los baches, tropezando aquí y allá, no le importaba nada, desmoralizado como estaba y casi llorando de sed, de cansancio y de tristeza y en el puerto, entre camiones y barricadas, y en las calles, en las esquinas, los burgueses abrían unos grandes ojos pasmados ante aquella cosa tan extraordinaria en provincias, un coche con las cortinillas echadas y que reaparecía continuamente, más cerrado que una tumba y tambaléandose como un barco.

Una vez, en mitad del día, en pleno campo, cuando el sol pegaba fuerte en los viejos faroles plateados, salió una mano desnuda por debajo de las cortinillas de lona amarilla y tiró unos pedacitos de papel, que se dispersaron al viento y, más lejos cayeron como mariposas blancas sobre un campo de tréboles rojos en flor.

Por fin, hacia las seis, el coche se detuvo en una callecita del

barrio Beauvossine, y se apeó de él una mujer que, bajado el velo, echó a andar sin volver la cabeza."<sup>28/</sup>

Es magistral este pasaje. La cita es extensa pero el fragmentarla era contravenir las leyes del buen discurrir. Es una metáfora perfecta de la infidelidad cometida. No hay una sola palabra con una alusión directa al sexo, al hecho sexual o lo que concierna a ello. No obstante, las imágenes desplegadas muestran un mundo totalmente cargado de actividad sexual.

Los otros encuentros tienen lugar en un hotel escogido por Emma y están revestidos del deleite tempestuoso de la pasión amorosa.

Siempre es ella la que lo visita. Pocas veces va León a Yonville y cuando lo hace, la busca en el mismo lugar donde ella se había entregado a Rodolfo: en el huerto de su propia casa.

En el primer adulterio, Rodolfo siempre dirigió la situación a su gusto; con León Dupuis, Emma es la que dirige los sucesos. Le impone que deje a sus amigos, que piense en ella a determinada hora, que le escriba versos, y que abandone su estudio. El es obediente a todo lo que ella le indica. Lo absorbe con su experiencia y audacia en la pasión amorosa.

León es débil, hasta le acepta que pague muchas veces los gastos del hotel.

Pero al igual que Rodolfo, esa pasión basada únicamente en las llamas del goce sensual, y sin que la nueva cita proporcione la verda-

---

<sup>28/</sup>

Ibid. Pág. 295-296 y 297.

dera felicidad, León se va sintiendo hastiado y temeroso de su situación con Emma. Así, cuando se le presenta la oportunidad de poder deshacerse de ella, lo hace y se aleja para siempre.

Cuando Emma se entrega al sueño eterno, Rodolfo duerme plácidamente en su castillo y León Dupuis hace preparativos para su boda con la señorita Leocadia Leboeuf, de Bondeville.

EL AMANTE DE LADY CHATTERLEY

FABULA

Constanza Reid, una joven hermosa y culta, de la alta sociedad inglesa, se había casado con Clifford, un hombre más culto y mucho más rico que ella, perteneciente a la aristocracia terrateniente de Inglaterra. Constanza y su hermana Hilda, habían llevado una vida de estudiantes completamente libre en Dresden. Cada una había tenido un amante y antes de los dieciocho años de edad, ya había tenido experiencias sexuales. Al estallar la guerra, tuvieron que volver a Inglaterra. Clifford ingresó al servicio militar. Los amantes de las muchachas murieron en la guerra, apenas iniciada ésta. Clifford y Constanza se casaron en 1917, durante un licencia de un mes que aquel pasara en Inglaterra, al cabo de la cual, marchó a Flandes y seis meses después regresó del frente más o menos deshecho, a consecuencia de lo cual quedó paralítico de la cintura hacia abajo e inutilizado para las relaciones sexuales. Su padre, que esperaba que Clifford le diera un hijo, para que les sucediera, al verlo en ese estado, murió de pena. Clifford se constituyó así en el único dueño de Tavershall, una aldea minera.

El matrimonio Chatterley, va a vivir allá, en un aparte llamado Wragby, una vieja casona que contaba con un parque, un bosque y alguna casa rústica en el campo. Constanza durante un tiempo sacrificó su vida en favor de la de Clifford. Este, por su parte, se dedicó a escribir cuentos porque quería alcanzar celebridad. Se de-

dicó también a actividades industriales relativas a las minas de carbón.

Llegó el momento en que olvidó a Constanza. Abatida por la desesperanza y sintiéndose aprisionada en los muros grises de Wragby, encontró en el bosque su único refugio. Es así como cae en infidelidad con un joven de treinta años, autor de comedias y que Clifford había invitado a Wragby. Michaelis, que era el nombre del escritor, podía proporcionarle, lo que a Clifford le era imposible darle. Durante algún tiempo mantienen esas relaciones, ella se mostraba contenta. Pero en uno de esos encuentros, él le hace un reproche respecto a la relación sexual, ella se disgusta y se dejan.

Se vuelve a refugiarse en el bosque y conoce allí a Oliverio Mellors, el guardabosque de Clifford. El paisaje natural e idílico, la tibieza de la cabaña, la ternura y el poder sexual sano de Mellors, la hacen caer en una nueva infidelidad. Constanza, por un compromiso adquirido va a Venecia durante el verano, en compañía de su hermana y su padre. Allí se da cuenta que ha concebido un hijo de Mellors y se lo hace saber a su familia.

Entre tanto, en Tavershall, se había iniciado un escándalo. Berta Coutts, la esposa de Mellors, había tratado de recuperarlo como su legítimo esposo, pero él se negó rotundamente. El escándalo fue más allá y la esposa de Mellors, abandonó la aldea por una acción judicial que las autoridades habían presentado contra ella.

Clifford, por su parte, despide al guardabosque.

Constanza se mantenía informada de todo por la correspondencia que recibía de Clifford, una señora que cuidaba a su marido llamada Ivy Bolton y el mismo Oliveiro Mellors. Esta la deja en plena li-

bertad de actuar como le plazca. Ella hace un plan con su hermana para hacerle creer a Clifford que el hijo que espera es de un antiguo enamorado, y así solicitarle el divorcio. Clifford le contesta que antes de dar su respuesta, ella debe cumplir la palabra que había dado que era la promesa de volver a Wragby. Ella regresa, se enfrenta a Clifford y le dice la verdad. Al enterarse que es de Mellors el hijo que ella espera, él se niega rotundamente a concederle el divorcio. Constanza regresa a Londres para encontrarse con Oliverio y por asuntos legales que les permitan obtener sendos divorcios, se tienen que separar.

El consigue trabajo en una granja y le escribe una larga carta que expone sus ideales, expresa la alegría y la fe por un encuentro definitivo no muy lejano.

#### CONFLICTO DE REALIDADES EN LADY CHATTERLEY

Constanza Reid es la joven que se convierte en Lady Chatterley. Ella es hermosa y culta y pertenece a la alta sociedad inglesa. Su matrimonio con Clifford Chatterley, la va a llevar a descubrir que el mundo posee otra realidad más viva, más llena de vida y libertad.

En los primeros años de matrimonio, la joven Constanza desempeña con lealtad su papel de Lady Chatterley. Su comportamiento ante visitas, servidumbre y pueblo de Tavershall, caracterizaban siempre a la dama que había en ella; con su porte y delicadeza, inspiraba al respeto que todos le profesaban.

Clifford dependía totalmente de la presencia de ella. Cuando él

se dedicaba a escribir, la compañía de ella es como la fuerza motora que le inspira sus cuentos. Amablemente ella comparte sus opiniones sobre literatura, le oye leer largas horas, pasa largas veladas jugando al Bridge, o escribiendo a máquina lo que él había redactado durante el día.

Como ama de casa, sus obligaciones eran mínimas ya que la servidumbre tenía tiempo de estar establecida en Wragby. Era Wragby:

"...una vieja casa, larga y baja, de piedra oscura empezada a edificar a mediados del siglo XIX, pero aumentada en todas las épocas, hasta llegar a ser un vasto caserón desprovisto de toda distinción." <sup>29/</sup>

Y en esa existencia gris, se desarrollaban los hechos en Wragby.

"Todo ocurría en perfecto orden, con una estricta limpieza, una estricta puntualidad, y hasta con una demasiada estricta honestidad. Y, sin embargo, para Constanza, no era más que una anarquía organizada. Ningún calor de sentimiento daba unidad profunda a ese organismo. La casa parecía triste como una calle desocupada!" <sup>30/</sup>

Se plantea una carencia en la vida de Constanza. Es necesario un ser que cambie este estado de cosas: un hijo que llene ese vacío. Se inicia un proceso con un cambio que aparenta ser positivo en la vida de Constanza: Michaelis, un joven escritor, va a pasar unos

---

<sup>29/</sup> Lawrence D.H. El amante de Lady Chatterley. (Traducción de Federico López Cruz). Editorial Diana S.A. México, II Edición, 1969. Pág. 30.

<sup>30/</sup> Ibid. Pág. 35.

días del invierno de 1920, a Wragby. En uno de esos días, Constanza y Michaelis, después de una larga conversación sostenida en las habitaciones de Lady Chatterley, se sienten fuertemente atraídos y tomados de la mano se acarician mutuamente.

Al día siguiente quedan de encontrarse y,

"Despertaba en Constanza una especie de enternecimiento, de compasión salvaje, un salvaje y miserable deseo físico. No satisfacía en ella el deseo físico, su placer era rápido y terminaba pronto; después se abandonaba sobre su pecho y recobraría algo de su desvergüenza, mientras ella permanecía embotada, contrariada, perdida...

Pero pronto ella aprendió a tenerle, a conservarlo allí, en ella cuando él había cesado de gozar. Entonces se mostraba generoso y curiosamente poderoso; quedaba unido a ella, abandonado a ella, mientras ella era activa, salvajemente activa, provocando ella misma su propio goce. Y cuando la sentía alcanzar frenéticamente placer sobre su pasiva firmeza, experimentaba un curioso sentimiento de orgullo y satisfacción."<sup>31/</sup>

"Al mismo tiempo, el niño que gritaba en la noche, le gritaba a ella desde el fondo de su ser, con un grito que la turbaba hasta en sus entrañas."<sup>32/</sup>

Estos acontecimientos fueron sucediéndose por mucho tiempo. Se es-

---

<sup>31/</sup> Ibid. Pág. 51.

<sup>32/</sup> Ibid. Pág. 46.



cribían y se encontraban en Londres. Lady Chatterley quería vivir esa sensación de vivo placer sexual que Michaelis la hacía experimentar. Por eso mantenía sus relaciones.

Al recordar a Madame Bovary, notamos que la secuencia de León Dupuis tiene algunas correspondencias con las de Michaelis. Ambos amores se desarrollan en la urbe. Su marco es el avance industrial y tecnológico de las dos diferentes épocas. La pasión desbordada por los "machos" no es suficiente para la "hembra" quien no siente la satisfacción completa de la unión con el otro ser.

El cambio positivo esperado por Constanza, no se produce al punto que ella quería; su pasión basada únicamente en la naturaleza humana, lleva a ambos amantes a romper sus relaciones, cuando él le reprocha:

"¿Por casualidad, no podrías alguna vez gozar al mismo tiempo que yo? ¿Es necesario que te hagas gozar a ti misma? ¿En el instante que tú elijas?" 33/

Y la vida continúa gris, triste para Constanza. La ansiada compañía de un niño juguetón en sus brazos, no había llegado. Las alegrías de Constanza eran recibidas por Clifford con suma satisfacción. El no sabía las causas pero de haberse enterado no le habían causado gran daño, aunque el escritor de dramas no era mucho de su agrado. Clifford era feliz cuando Lady Chatterley lo estaba, aunque ese lazo de unión era en realidad muy débil pues en el fondo de sus corazones latía una profunda separación.

---

33/ Ibid. Pág. 82.

El esposo de Lady Chatterley iba conquistando el éxito deseado en el campo literario; era visitado por amigos que compartían sus puntos de vista en ese campo y en otros. Hammond y Carlos May se preocupaban por el dinero y el éxito. Para ellos el amor no es más que una conversación entre dos seres.

Tommy Dukes, opina al respecto:

"...el amor no es más que una forma de conversación, en que las palabras son puestas en acción en lugar de ser habladas. Eso me parece muy justo. Pienso que podríamos cambiar muchas sensaciones y emociones con las mujeres, como cambiamos nuestras ideas respecto al tiempo que hace. El amor podría ser una especie de conversación normal y física entre el hombre y una mujer." <sup>34/</sup>

El narrador nos dice que Constanza prefería mil veces a Michaelis que a todos aquellos intelectuales que querían dar el simulacro de su vida interior. Los consideraba fríos.

Aquella delicada y femenina mujer, iba sintiendo que una inquietud se apoderaba de ella, se iba sintiendo sola y esa desasosiego interior se reflejaba en su estado físico. Estaba delgada y muy pálida.

Algunas veces huía al bosque pues lo consideraba su refugio y santuario, era el sitio que encontraba más indicado para que su inquietud reposara un poco, su vida se iba reduciendo también a un simulacro de realidad. Una mujer necesita que se le ame y se le desee.

---

<sup>34/</sup> Ibid. Pág. 57.

Pero su realidad era muy diferente.

Como su salud no era del todo satisfactoria, su hermana Hilda llegó a Wragby y la hizo ver a un médico en Londres. Fue necesario buscar una persona que atendiera a Clifford. Afortunadamente encontraron a la señora Bolton que tenía experiencia como enfermera. Esto conllevó un cambio positivo a Constanza, ello significaba desprenderse un poco de Clifford; de recobrar un tanto su libertad. El narrador en estilo indirecto nos dice cuál era la situación de Lady Chatterley, el por qué de la necesidad de un vuelco en su vida:

"...en el fondo de sí misma, Constanza empezaba a nutrir un sentimiento de injusticia, la injusticia de haber sido frustrada. El sentimiento físico de la injusticia es un sentimiento peligroso, una vez que despierta. Es necesario que encuentre una salida, porque si no llegaría a devorar a quien lo alimentaba."<sup>35/</sup>

Así se va engendrando en Constanza un sentimiento de rebeldía. Los familiares de Sir Chatterley le proponen que vaya a la ciudad y goce un poco de la vida; pero ella no cree en ese goce que dan los convencionalismos sociales, diversiones que sólo falsifican la auténtica realidad.

Las estaciones del año van sucediéndose una a otra, igual al ritmo inalterable del agua que mueve un molino: primavera, invierno, verano, otoño, primavera ...

---

<sup>35/</sup> Ibid. Pág. 103.

Y es durante esta época, en que las flores abren espléndidamente sus corolas, en que los trinos de las aves se oyen más alegres, en que toda la naturaleza adquiere esa viva expresión de vida, cuando Constanza, haciendo juego con ese marco ambiental, encuentra la razón de su vida.

Su entraña de mujer se estremecía toda vez que el instinto de maternidad se le hacía presente en su vida. Hallábase en su preciado refugio contemplando como salían unos polluelos de faisán de sus huevos, observaba como aquellas madres calentaban con su cuerpo esos huevos que originarían una vida. Esa escena de la naturaleza la conmovió tanto que sus lágrimas cubrieron fácilmente su rostro. A su lado se encontraba el guadabosque de su esposo, Oliverio Mellors, joven salido de Tavershall con quien había hablado algunas veces en sus paseos por el bosque, él al contemplar a aquella tierna mujer con el polluelo en sus manos y enjugándose el rostro, la tomó en sus brazos, la trajo hacia sí y entraron en la cabaña cercana. En medio de esa intimidad, del bosque y en plena primavera, se dieron el uno al otro por la entrega de los más nobles instintos.

Constanza no entendía cómo había pasado aquella situación, no podía explicarse el por qué de aquel acontecimiento; lo único que sí reconocía era estar satisfecha y por lo tanto no se arrepentía de lo sucedido.

Así se lo hizo saber a Mellors, a éste le inquietaba un poco el porvenir. Se había conservado durante cuatro años, alejado del aspecto sexual y no quería tener una experiencia tan amarga como otras que había vivido. Al igual que Constanza no se arrepentía, su

satisfacción había sido completa. Ambos consideraron que habían recommenzado la vida, que el amor consecuencia del acto sexual significaba la vida entre los seres.

El narrador en estilo indirecto nos dice lo que era Mellors para Constanza:

"Había algo en él, una especie de cálida e ingenua gentileza, extraña y súbita, que forzaba casi a que se abrieran sus entrañas de mujer.

Pero sentía que esa gentileza podría demostrarla a cualquiera mujer y, no obstante, aún en esa forma, era un apaciguamiento, un estimulante. Y, además era apasionado, sano. Tal vez no fuera demasiado individual: sería para cualquier mujer lo que fue para ella. No había nada de personal en él. En el fondo, ella para él no era más que una hembra.

Pero quizás, era mejor así. Y después de todo, ella era la hembra que él amaba y esto ningún hombre lo hiciera hasta ahora. Los hombres habían amado en ella la persona y no la hembra que habían despreciado cruelmente e ignorado por completo."<sup>36/</sup>

El narrador prestigia con sinceridad esa unión de macho y hembra por el goce mutuo que da el acto sexual. Asimismo prestigia la naturaleza que como madre amorosa presta su sombra para que la humanidad sea feliz.

"El bosque estaba silencioso, tranquilo y secreto bajo la lluvia de la tarde, pleno del misterio de los huevos, de las yemas medio abiertas, de las flores entreabiertas. En medio

---

<sup>36/</sup> Ibid. Pág. 164-165.

de toda aquella vaguedad, los árboles brillaban, desnudos y sombríos; y todo el suelo verde parecía canturrear su alegría."<sup>37/</sup>

El narrador va construyendo un mundo en el que Constanza ha mejorado su existencia; es posible que el vacío que había en su vida sea colmado pronto.

Recordando nuevamente a Flaubert, con su obra Madame Bovary, en estos pasajes citados nos traen a la mente algunas semejanzas y divergencias que hay entre las dos obras.

Cuando Emma Bovary ciegamente se engaña creyendo que ha encontrado el amor, este se realiza en medio del marco natural, en el bosque. Divergentemente, Constanza no se engaña, cree que Mellors la quiere tal cual es, pero no que será la única.

Rodolfo y Oliverio son también diferentes, el primero solo busca el goce sensual y espera sacarle el mayor provecho; Oliverio trata tiernamente a Constanza y le preocupa su futuro.

Le preocupa porque ha comprendido que la ternura, suavidad y delicadeza ofrecida por Constanza y a la vez una ardiente pasión capaz de encender el corazón más frío, no era en toda mujer que se daba esa conjugación.

Esa era la otra realidad de Constanza, la de vivir plenamente con un "hombre", ella había tenido otras experiencias, la primera desde muy joven, a los diecisiete o dieciocho años. Pero a esa edad no tenía clara conciencia de la relación sexual. Creía que era la culminación de un diálogo ameno con un joven. La aventura con Michaelis

---

<sup>37/</sup> Ibid. Pág. 166.

no había fructificado a causa de no ser el macho puro, tierno y fuerte que ella deseaba. Mellors sí reunía esas cualidades, sí era capaz de dar placer sexual de una manera sana y delicada.

Los amantes siguen gozando de su amor. Algunas veces en la cabaña, otras en la casa de Mellors, pero algunas también en el mismo bosque. Las escenas sexuales están plasmadas en imágenes opuestas a toda malicia, sin prejuicios inhibitorios, con todos los instintos primitivos que hay en el ser humano; así la pareja goza de la comunicación sexual junto con la naturaleza.

¿Qué los ha inducido a esa entrega? La obstinada persecución del dinero, el deseo de cambiar máquinas por hombres, las luces nocturnas que quitan la belleza a la luna; los ruidos de fábricas y minas que perturban la paz de la naturaleza. Ambos experimentaban los mismos sentimientos al respecto. La naturaleza, los instintos y la admirable capacidad de procreación era lo que daba sentido a la vida. El agua con toda su placidez y frescura, se une al goce de los amantes, lavando lo último de aquellas ideas inhibitorias o prejuicios sociales que anidaran en ellos:

"Se levantó y rápidamente se quitó las medias, después el vestido y las enaguas; y él contenía el aliento. Sus senos puntiagudos y agudos de animal se meneaban a cada movimiento. Eran de color marfil en la luz verde. Se calzó nuevamente sus zapatos y salió corriendo con una pequeña risa salvaje, presentando sus senos a la pesada lluvia y extendiendo los brazos y bailando, casi invisible en la lluvia, aquellas danzas rítmicas que aprendiera hacía tanto tiempo en Dresde. Corría de aquí para allá, extraña forma pálida, alzándose, ba-

jándose y encorvándose, de suerte que la lluvia caía y brillaba sobre sus caderas plenas, levantándose y avanzando nuevamente a través de la lluvia, el vientre hacia adelante, después bajándose otra vez, de manera que sólo las nalgas y sus riñones se ofrecían al hombre en una especie de homenaje, de acto salvaje, de obediencia. El reía con una risa falsa y quitóse también sus ropas. ¡Era demasiado! Se lanzó, desnudo y blanco, con un pequeño estremecimiento bajo el pesado chaparrón. Flossie saltaba delante suyo con un pequeño ladrido frenético. Constanza, con los cabellos mojados y colgando a su espalda, volvió su cara congestionada y lo vio. Sus ojos azules resplandecieron y se lanzó en un curioso movimiento de carga, fueron del claro, al pequeño sendero, castigado por matas empapadas. Corría él y no veía más que una cabeza redonda y mojada. Una espalda mojada, inclinada hacia adelante, en su huida, y las nalgas redondeadas, brillantes de lluvia: una admirable y medrosa desnudez de mujer en fuga. Ella había llegado a la larga alameda cuando él la alcanzó y con su brazo desnudo rodeó su talle suave y mojado. Constanza lanzó un grito y se enderezó y la masa de su carne dulce y fresca cayó contra él. El la oprimió toda entera contra su cuerpo, locamente, esa masa de carne femenina, dulce y fría, que el contacto pronto tornó caliente como el fuego. La lluvia caía sobre ellos a torrentes, si bien sus cuerpos echaban humo. Tomó los senos encantadores y pesados de Constanza, uno en cada mano y los oprimió contra sí, frenéticamente, inmóvil y tembloroso bajo la lluvia. De repente la levantó y



cayó con ella en el sendero, en el silencio rugiente de la lluvia, y prestamente, prontamente, la poseyó allí como un animal."<sup>38/</sup>

Al regresar Constanza a Wragby, Clifford está sumamente preocupado, ella le cuenta que se ha bañado desnuda bajo la lluvia. A sir Chatterley le cuesta aceptar aquella realidad pero el desenfado y seguridad de Constanza lo convencen. Ella que alguna vez aceptó concebir un hijo fuera de su matrimonio, y aceptaba el sacrificio solo por llenar su soledad, encontraba que ahora la diferencia era muy grande. No es igual tener un hijo por sí sola, que engendrado por el hombre que hacía arder todas sus entrañas. Deseaba tener ese hijo pero para ella y el hombre que amaba, no para criarlo y educarlo como dueño y futuro señor de Wragby, que era lo propuesto por Clifford en una ocasión.

Ese presumible heredero de Clifford que sería el lazo para unir más la vida de los Chatterley, vino a ser más bien quien los alejara para siempre.

Constanza debe cumplir con una invitación que se le había hecho para asistir a Venecia a pasar vacaciones. Antes de partir vuelve a pasar la noche con Mellors en la casa que éste tenía en el bosque. Si sus anteriores realizaciones del acto sexual les habían permitido ir descubriéndose mutuamente, esta última entrega significa la entrega completa y magestuosa de los seres en el acto de la procreación, se dan a él con toda la ternura y sensualidad posible.

---

<sup>38/</sup> Ibid. Pág. 292-293.

Es la entrega física de los amantes en el goce supremo del sexo pero a la vez la entrega espiritual mutua.

Lady Chatterley parte para Venecia, allá se aburre pues la vida que se le ofrece es la superflua existencia llena de convencionalismos sociales; y es en medio de esta sociedad que vive un simulacro de realidad, donde Constanza hace el feliz descubrimiento de que su amor con Mellors ha fructificado: un ser temblando como una paloma medrosa vibra en sus entrañas.

Entre tanto ha recibido carta de Clifford en la que le informa de habladurías pueblerinas sobre la vida de Mellors. Su esposa (la de Mellors) había regresado, se había adueñado de la casa de campo y quería retornar a la vida matrimonial. Aquél no acepta la situación y corre el lodo de la maledicencia sobre la vida de Mellors. Este ha sido despedido de su trabajo y vive en casa de su madre. El guardabosque también le escribe y amplía los detalles. Berta, su esposa, había encontrado un perfume y un libro que contenía las iniciales C.R.R. por lo que el nombre de Constanza se vislumbraba unido al de Mellors. El dejaba el trabajo y se encontrarían en Londres, para ello, Lady Chatterley había enviado un pasaje a la señora Bolton, su aliada, para entregarlo a Mellors. Se reúnen en Londres, su ternura y amor se hace patente una vez más. Deciden que sus rumbos deben seguir unidos, pase lo que pase. Esperarán el tiempo legal para obtener sus respectivos divorcios. Sir Clifford exige a Constanza que se presenta a Wragby ya que ella había prometido volver; ella no quiere pero acepta para no complicar más la situación. En esta entrevista, él no acepta lo que ella ha puesto para su separación. Como Clifford insiste en que ella puede criar el hi-

jo en Wragby, ella le confiesa toda la verdad. Sir Clifford se siente profundamente turbado ante esa dolorosa realidad: Lady Chatterley en relaciones con su guardabosque; no, no es posible. Su fría mentalidad no le permite aceptar que aquel hombre fuera capaz de arrastrar a su mujer a la pasión amorosa. No comprendía que Constanza era una verdadera mujer, como lo decía el padre de ella y Mellors el hombre para esa mujer.

Constanza abandona Wragby para siempre y espera el momento en que Clifford le conceda el divorcio.

Mellors, trabaja en una granja; también espera quedar libre de su primer matrimonio.

A raíz de su relación con Mellors, Constanza ha venido viviendo una serie de acontecimientos que van significando cambios positivos en su vida, la carencia inicial se elimina, y el final de la obra narrativa nos ofrece una Constanza cuya vida ha sufrido todo un proceso de mejoramiento.

-¡Bendito sea el lazo que une nuestros corazones en un mismo amor!<sup>39/</sup>

Constanza acepta estas palabras de Mellors ya que encierran el objetivo primordial de la vida y triunfa la realidad que plasma el amor con el goce mutuo del sexo.

---

<sup>39/</sup> Ibid. Pág. 278.

LA POSICION DE LOS ACTANTES MASCULINOS FRENTE A LA FUERZA  
FEMENINA EN EL AMANTE DE LADY CHATTERLEY .

Secuencia de sir Clifford Chatterley.

Clifford Chatterley, joven descendiente de la aristocracia inglesa se une a la joven Constanza Reid quien pertenecía a la clase alta. Después de un mes de luna de miel, él debe regresar al campo de batalla, en Flandes. Es herido brutalmente y queda inutilizado de la cintura hacia abajo.

Al reunirse con Constanza, fijan su residencia en Wragby; como el padre de él había muerto hereda el título y se convierte en sir Clifford y ella en Lady Constanza.

A pesar de su estado físico, el cual lógicamente lo incapacitaba para la procreación, conservaba un aspecto vivaz, jovial; sus ojos eran claros y su presentación personal era impecable. Aunque él pertenecía a la aristocracia, y al llamado sexo fuerte, ante la seguridad de Constanza, se volvía tímido y dependiente de su presencia. Se mantenían unidos guardando ciertas distancias ya que para él el lado físico del matrimonio no tenía un gran significado.

Pero el ambiente gris de Wragby no se metía en su espíritu, al contrario, quería vivir, ambicionaba pasar a la inmortalidad como un buen escritor de cuentos.

Su ambición se iba formando, era conocido, sus cuentos se publicaban y sus retratos adornaban muchas vitrinas, sin embargo:

"... dependía enteramente de ella; tenía necesidad de ella a cada instante. Por más grande y fuerte que fuera, nada podía hacer solo. Podía ir y venir con un sillón rodante y poseía

una especie de coche con motor para recorrer el parque; pero solo, no era más que una cosa perdida. Tenía la necesidad de la presencia de Constanza, para persuadirse de que vivía aún".<sup>40/</sup>

Constanza, hasta sintió apasionamiento por el trabajo de su marido y pasaba con él largas horas, oyéndolo como le explicaba las historias concebidas para sus obras literarias. Ella no le negaba su presencia y a la vez disfrutaba de la creación de su marido. Aunque Constanza creía estar contenta con la placidez del matrimonio, el espíritu frío y gris de Wragby se fue silenciosamente apoderando de ella, causándole una inquietud que la obligó ver un médico. Clifford, sujeto a las decisiones femeninas, de mala gana acepta que Constanza busque una mujer para que la supla en los servicios personales que su invalidez lo incapacita a realizar.

La señora Bolton, enfermera, nacida en Tavershall, será quien en adelante se ocupe de los menesteres de sir Clifford. La señora Bolton había sido casada y ahora contaba veinte años de viudez. Conocía a los hombres pues había cuidado muchos, debido a su oficio. Clifford que al principio no sentía el deleite que las manos de ella le brindaban al afeitarlo, con el tiempo ese deleite será para él necesario.

La vida del escritor de cuentos se va transformando al influjo de la presencia de aquella mujer, sin Chatterley hasta disfrutaba de su presencia; le oía contar todas las historias pueblerinas de Tavershall con todos sus pormenores.

---

<sup>40/</sup> Ibid. Pág. 34

Clifford sacaba provecho de esta material para sus cuentos. Otras veces pasaban largas veladas jugando al "piquet", "bezique" o ajedrez. Luego fue ella quien permaneció a su lado escribiendo hora tras hora los manuscritos de él. Ella dormía en un aposento contiguo y se hacía presente en la habitación de él en el momento requerido.

Aunque él se sentía a gusto con Ivy Bolton, Constanza le era necesaria:

"No sabía cuándo lo sostenía la señora Bolton. No sabía hasta donde dependía de ella. Pero no era menos evidente que, desde que estaba con ella, su voz adquiría una nota de fácil intimidad, casi un poco vulgar.

Con Constanza demostraba algo de rigidez. Sentía que se lo debía todo y le demostraba todo el respeto, toda la consideración posible, en tanto que ella le testimoniaba un simple respeto exterior. Pero era evidente que en su interior la temía."<sup>41/</sup>

Y ese temor lo derivaba la inseguridad que él tenía sobre el amor de Constanza. El para sentirse más seguro de ella, le decía:

"-No- contestó él; -tú me encontraste de tu gusto. No creo que pueda agradarte jamás un hombre que fuera absolutamente contrario a mí. Tu ritmo te lo impediría."<sup>42/</sup>

Clifford es ante Constanza, tímido, inseguro y temeroso. La presencia de ella lo opaca y ante la señora Bolton se siente más expansivo y superior; sin embargo, quien influye es siempre ella,

---

<sup>41/</sup> Ibid. Pág. 149.

<sup>42/</sup> Ibid. Pág. 71.

es la que logra cambiar los rumbos ambicionados por él. Sir Clifford vuelca sus ojos hacia las minas que él ha descuidado; las visita con frecuencia, reúne un grupo de ingenieros para saber cómo pueden volver a vivir las minas de Tavershall. Su éxito estaba ahora en la industria del carbón. La señora Bolton había conseguido que él se interesase por lo exterior a Wragby. Parecía que volvía a la vida. Constanza le había sumido en la vida privada y solitaria del artista y hábilmente la señora Bolton lo había hecho renacer.

Entretanto, la soledad de Constanza se va acrecentando más y su refugio es el bosque. Conoce a Oliverio Mellors, en sus relaciones con él va descubriendo poco a poco lo bello del amor sexual cuando existe armonía entre el cuerpo y el espíritu.

Constanza sigue siendo ante Clifford, quien domina la situación, él en su frío velo de aristócrata, es incapaz de ver en ella la belleza que produce el amor. Su masculinidad perdida le impide ver el ardor con que ella se ha entregado totalmente a otro hombre. Aunque él había consentido que ella tuviera una aventura amorosa para concebir un hijo su aprobación no era en el sentido que se hiciera de un amante que la alejara de su lado. Sin embargo, el alejamiento es cada vez más evidente.

"-¿Entonces, no estarías contento si tuviera un hijo?- dijo.

'Te lo repito- dijo de prisa, como arrojado de sus últimas trincheras; -no pido nada mejor, siempre que tu amor hacia mí no se haya extinguido; si no fuera así, me opondría violentamente.

Constanza no podía hacer más que callarse, fría de temor y

de desprecio. Tales propósitos eran verdaderamente la charla de un idiota. No sabía bien lo que decía."<sup>43/</sup>

Cuando Clifford va a quedar solo en Wragby, debido al viaje de Constanza a Venecia, necesita que ella le asegure con vehemencia que volverá; el sí que ella da, es tan firme que él la cree sincera. Pero cuando Constanza le escribe diciéndole que ha decidido no regresar, que le solicita el divorcio, la dependencia de él vuelve a hacerse presente al solicitarle que vaya personalmente para dilucidar la situación. Ella lo hace. Clifford al enterarse que es Mellors, su guardabosque quien se ha interpuesto entre él y Constanza, es presa de la desesperación, pero luego vuelve a recobrar su indiferente, frío y gris aire de aristócrata y la deja marchar.

---

<sup>43/</sup> Ibid. Pág. 151.



SECUENCIA DE OLIVERIO MELLORS

Oliverio Mellors nace y se cría en la aldea de Tavershall. Su inteligencia le permitió asistir a un colegio donde aprendió perfectamente francés. Sin embargo, se dedica a la herrería. Ingresó al ejército, alcanza el grado de Teniente y aprende modales con los que puede pasar por un caballero. Vuelve a Tavershall y adopta nuevamente el "patois" el dialecto más bajo del pueblo, aunque podía hablar como un "gentleman" cuando él lo deseaba.

Al conocer a Constanza en el bosque, sostiene una lucha interior, pues no deseaba tener contacto con mujer alguna. Las experiencias vividas al respecto habían marcado una profunda huella de amargura y desconfianza.

"Pensaba en su infancia en Tavershall, y en sus cinco o seis años de matrimonio. Pensaba en su mujer y, como siempre, con amargura. ¡Había sido tan cruel!...Pero no la había vuelto a ver desde 1915, en la primavera, en que él se enganchara. Y ella vivía siempre allí a menos de tres millas de distancia y era más brutal que nunca. Esperaba no verla jamás en su vida.

Había contemporalizado con la vida. Creyó que se encontraría en seguridad, por lo menos por un tiempo, en ese bosque. No se cazaba allí; su único oficio era el de criar faisanes. Estaría solo fuera de la vida y no deseaba otra cosa. Era necesario que se estableciera en alguna parte; y ese lugar era el de su nacimiento. Hasta su madre vivía aún; eso era algo, si bien nunca estuvo muy unido a ella. Podía continuar viviendo, sin relación con nadie, sin esperanza.

Había en la clase alta y la mediana, tal cual la conociera una dureza, una singular dureza de caucho, una falta de vida que le helaba y le hacía sentir lo distinto que era él mismo. Por eso volvió a su propia clase; para encontrar en ella eso que olvidara durante sus años de ausencia, una pequeñez de sentimientos y una vulgaridad de maneras que le parecían muy desagradables. Admitía la gran importancia de los modales. Admitía también cuán importante era aparentar que uno no se preocupaba de las grandes y de las pequeñas cosas de la vida. Pero entre la gente del pueblo no se encontraba fingimiento alguno."<sup>44/</sup>

Ese era su temor de entrar en contacto con las mujeres, aunque una profunda creencia lo mantenía incólume hacia ellas. Creía que era necesario poseer un buen corazón para hacer el amor, y que esta cohabitación debería también estar impregnada del buen amor en el otro ser, ese amor era la concentración de la verdadera sensualidad y ternura a la vez, y que todo hombre debe ofrecer una vida con un sentido, a la mujer que ama.

Y lo que él deseaba se hallaba en Constanza, esto es lo único que puede someterlo a una mujer.

Es así como la virilidad y femeneidad se unen con toda la pasión avasalladora del sexo en el supremo acto del amor.

---

<sup>44/</sup> Ibid. Pág. 189-190.

## LA SINCERIDAD COMO PASION

El mundo que construye el narrador alrededor de los actantes femeninos -Emma Bovary y Lady Chatterley, es mostrativo de una inclinación obtusa hacia el amor. En el primer caso, como ya se demostró, Emma Bovary se deja arrastrar por el mundo fantasioso que ha forjado su mente acerca de amantes y otras cosas. Al proyectar y querer plasmar esos ensueños en la vida real, la llevan a tener una desilusión tras otra, las insatisfacciones se van acumulando en su existencia. Por el mundo de fantasía en que vive no alcanza a tener la clara idea de que es lo que desea en su relación matrimonial. Carlos Bovary nunca satisfizo sus apetitos sexuales, lo que la impulsa a buscar nuevas sensaciones con otros hombres. La sinceridad está ausente en el mundo de ella, los hechos que va provocando, no la conducen a nada positivo. Y va sufriendo una perversión continua que la lleva al desastre final.

La decisión última de su vida está determinada por esa falta de sinceridad que tuvo hasta consigo misma.

En el mundo de Lady Chatterley la sinceridad no es su pasión, pero sí constituye un elemento importante de los acontecimientos. Es sincera cuando acepta el estado de Clifford que le imposibilitará la realización del matrimonio. Es también sincera cuando acepta el reproche de Michaelis, en su relación sexual y su sinceridad se hace más evidente en sus amores con Oliverio Mellors. Su ternura y delicadeza femenina encuentra eco en la virilidad y pureza de Mellors. Espíritu y carne se conjugan de tal manera, que dan la fortaleza necesaria para defender el fruto de su amor de los

los convencionalismos sociales. Acepta con estoicismo el cambio de posición social porque han sido una clara definición y autenticidad femenina las que dan el valor justo al acto sexual.

Pero es definitivo que en ambas obras los actantes masculinos son los poseedores de esa pasión: la sinceridad.

Carlos Bovary fue siempre sincero en todas sus actuaciones. Quería con toda sinceridad a Emma, a su hija, a sus padres, al señor Ronault. Ofrecía su verdadera amistad a enfermos, amigos y vecinos.

Esa pasión, como tal, es igualmente avasalladora y ciega y lo va consumiendo tanto que lo convierte en un ser incapaz de notar la menor insatisfacción en su mujer.

Al pobre de Carlos Bovary, su pasión le hace una mala jugada: se esconde. En qué momento? Cuando él no acepta la realidad de su situación económica y actúa de manera contraria a su natural proceder, esto lo conduce a su trágica situación final.

Al igual que Bovary, Clifford es un enamorado de su esposa y la sinceridad es también una constante en su vida. Al hablar con sus amigos sobre el sexo, dice con una dolorosa sinceridad que no hablará al respecto, debido a su situación. Es leal a su amor a Constanza y leal a la clase aristocrática y es esa lealtad la que lo lleva a negarle el divorcio a Constanza.

Oliverio Mellors es la conjugación de los actantes anteriores. Hay seguridad en sí mismo y esa profunda sinceridad lo dota de un exhaustivo conocimiento del sexo femenino. No se deja avasallar por

la pasión insana de Berta Coutts.

Ama el sexo y lo defiende de la perversión. Orgullosa de su virilidad, la realiza plenamente.

## C O N C L U S I O N E S

La obra literaria es la construcción de un mundo capaz de sumergir al lector en la maravillosa creación de las letras.

La concatenación de los acontecimientos en la obra narrativa da como resultado, la mostración del mundo que el narrador quiere presentar.

En las obras que se han comparado: Madame Bovary de Gustave Flaubert y El amante de Lady Chatterley de D. H. Lawrence, el mundo mostrado es la relación amorosa y sexual entre el hombre y la mujer.

En ambas obras, como se ha demostrado, el tratamiento de ese aspecto, tiene su diferencia, de lo cual derivamos las siguientes conclusiones:

Emma Roualt empieza a vislumbrarse como una actante con todas las virtudes que pueden acompañar el ideal femenino. Entendiendo por éste, el compendio de la delicadeza, ternura, bondad, espíritu materno, y sinceridad en la entrega física y espiritual en su relación con el hombre. La imagen de ese ideal se ve reforzado con la belleza física de Emma, acompañada de una esmerada educación.

Esa femeneidad de la señorita Roualt va a ir diluyéndose conforme Madame Bovary se va reflejando como la actante femenina precursora de otro tipo de mujer, al que convive socialmente con ella.

Emma Bovary, externa, en muchas ocasiones, atracción hacia los hombres, por cuanto ellos tienen más libertad que las mujeres. En otras oportunidades adopta actitudes propias del ser masculino, como cuando visita a Rodolfo en La Huchette o viaja a Ruan para ver

a León, y es más atrevida al vestirse con ropas masculinas. Esa emulación la lleva a querer identificarse con ellos, al extremo de realizar dos adulterios. Pero la pasión amorosa que la mueve a ello, únicamente la conduce a una perversión paulatina de sus sentimientos.

Vive dos adulterios que desnaturalizan totalmente sus instintos maternos y provocan un menoscupio hacia el sexo femenino. Eso se manifiesta, claramente, por primera vez, al comprobar que el tan ansiado primer hijo no llega, y que ese lugar es ocupado por una niña. Es manifiesta también esa actitud cuando delega los cuidados de su hija; su falta de sentimientos maternos llega a ser evidente cuando maltrata de hecho a la niña y considera que es fea. Este alejamiento de su hija es debido a las pasiones voluptuosas que vive con sus amantes. Emma Bovary busca en ellos, la distinción, el trato fino y la fluidez de palabra, características que no eran evidentes en su marido.

Ansiaba ser subjugada por sus amantes, pero al mismo tiempo quería que ellos se sometieran a su tiránica voluntad. Exigía el pleno goce de la relación sexual, pues cada vez que acudía a una cita, su insatisfacción era mayor que el encuentro pasado.

Obsequiaba espléndidamente a sus amantes y hasta sufragaba, algunas veces, los gastos de las citas. Estos acontecimientos provocados por Emma Bovary y la entrega a una perversa pasión amorosa que ella ha creado, solo la conducen a una degradación total que culmina con el suicidio.

Convergen ambos narradores en la preferencia por el número dos (2). En *Madame Bovary*, Emma tiene dos amantes; el matrimonio Bovary reside en dos ciudades: Tostes y Yonville respectivamente; el padre de ella la despide dos veces desde una colina: el día que viaja a Tostes con Carlos y la segunda vez con ocasión del entierro de ella. Dos coronas nupciales aparecen en la narración: la de Eloise Dubuc y la de Emma; Carlos contrae nupcias dos veces y en dos ocasiones devuelve a la madre tierra las dos esposas.

En la obra de Lawrence, *Lady Chatterley* también tiene dos amantes. Se producen dos paseos por el bosque con Clifford; Constanza y Mellors pasan dos noches en la casa de campo. El padre de Constanza se casa dos veces y, Clifford vislumbra dos perspectivas para triunfar en la vida: la literatura y la industria del carbón.

No ha pretendido este trabajo realizar un exhaustivo estudio de las obras en comparación, sino establecer algunas diferencias en los acontecimientos vividos por las actantes femeninas, en su relación con los actantes masculinos y el resultado de ellas.



B I B L I O G R A F I A

Bremond, Claude y otros

Análisis estructural del Relato. "La lógica de los posibles narrativos". Editorial Tiempo Contemporáneo. Colección Comunicaciones. Buenos Aires, 1974.

Claretio, Leo.

Historia de la Literatura Francesa. Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Tomo II, 1911.

Clonard, Henry.

Breve Historia de la Literatura Francesa. Ediciones Guadarrama. Lope de Rueda 13. Madrid, España, 1969.

Des Granges, C.H.

Literatura Francesa Explicada. Librería A. Hatier. París, 1923.

Entwistle, William J.

Historia de la Literatura Inglesa de los Orígenes a la Actualidad. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1955.

Escorpit, R.G.

Historia de la Literatura Francesa. Breviarios Fondo de Cultura Económica. México. B.A. 1948.

Flaubert, Gustave.

Madame Bovary. Alianza Editorial. S.A. Traducción de Consuelo Berges. Madrid, 1974.

Gamberini, Spartaco.

Orientaciones actuales de la Literatura Inglesa. Editorial Troquel. B.A. 1961.

Gillet, Eric.

Historia de la Literatura Inglesa de los orígenes a la actualidad. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1955.

González Porto, Bompiani.

Diccionario de Autores. Editorial Montaner y Simón S.A. Barcelona, 1960.

González Porto, Bompiani.

Diccionario de Personajes. Editorial Montaner y Simón S.A. Barcelona, Tomo XI, 1960.

Lawrence, D.H.

El amante de Lady Chatterley. (Traducido del original: The Lover of Lady Chatterley, por Federico López Cruz).  
Editorial Diana, S.A. 11º edición. México, 1969.

Maugham, Somerset, W.

Diez novelas y sus actores. Editorial Plaza S. James S.A.  
Traducción Enrique de Juan. Primera Edición. Barcelona, 1960.

Sampson, George.

Historia de la literatura inglesa Universidad de Cambridge.  
Editorial Pegaso, 1953.

Sainstburg, George.

Historia de la Literatura Inglesa. Traducción de José Rovira  
Armengol. Editorial Losada S.A. Tomo II. Buenos Aires, 1957.

Saulnier, U.L.

La Literatura francesa del Siglo Romántico. Editorial Univer-  
sitaria de Buenos Aires, 1968.

Thibaudet, Albert.

Historia de la Literatura Francesa. (Desde 1789 hasta nues-  
tros días). Editorial Losada S.A. Buenos Aires, 1939.



**SIBUNA**



■F1002947■